



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

2

SHILICOLOGIA: AVENTURAS EN PAÑALES Por Moisés Chávez



El Coche Wili bailando Hava na guilah



PROLOGO

Shilicología 2: Aventuras en pañales es el segundo volumen de la Serie SHILICOLOGIA de la Biblioteca Inteligente.

La Serie SHILICOLOGIA consta de 17 volúmenes. Señalamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

SHILICOLOGIA	1	Historias de infancia
SHILICOLOGIA	2	Aventuras en pañales
SHILICOLOGIA	3	Sueño y realidad
SHILICOLOGIA	4	Los shilicos franchutes
SHILICOLOGIA	5	El Doctor Nelo
SHILICOLOGIA	6	El Diario del Capitán
SHILICOLOGIA	7	Mitología de Celendín
SHILICOLOGIA	8	Aventuras mitológicas
SHILICOLOGIA	9	Genio y figura
SHILICOLOGIA	10	El Señor Mackay
SHILICOLOGIA	11	El Fuscán
SHILICOLOGIA	12	Los Portugueses del Perú
SHILICOLOGIA	13	Arqueología de Celendín
SHILICOLOGIA	14	Lexicografía de Celendín
SHILICOLOGIA	15	Introducción a la Shilicología
SHILICOLOGIA	16	Loca Odisea-Celendín 2024
SHILICOLOGIA	17	La Biblioteca Inteligente

* * *

La Serie SHILICOLOGIA intenta rescatar con enfoque antropológico algunas tradiciones de los celendinos —o shilicos— y representa un eslabón más en la producción literaria de nuestra tierra por medio de sus hijos que la añoran. Y si de yapa quieres fotos, todos los shilicos siprallas, las encontrarás en el Volumen Introductorio BIBLIOTECA INTELIGENTE de EL GRAN PBI y de nuestra página web Biblioteca Inteligente. Pero para mayor conveniencia, o como dice la palabra, “para evitarles la fatiga” a los shilicos, lo incluimos también al alcance de sus manos en el volumen final de la presente Serie SHILICOLOGIA.

La secuencia de los volúmenes de la Serie SHILICOLOGIA va desde sencillas historias infantiles hasta su tratamiento sistemático y su análisis antropológico en los últimos volúmenes y de manera especial en el Volumen 15, que lleva por título, *Introducción a la Shilicología*, que si va hacia el final es porque requiere de los fundamentos puestos en los volúmenes que le anteceden.

* * *

La Serie SHILICOLOGIA tiene tres partes bien demarcadas:

1. La primera parte abarca los volúmenes 1-3 que forman una mini serie de historias de infancia, sobre todo de la infancia del autor en Celendín, su ciudad natal.

2. La segunda parte abarca los volúmenes 4-11 e incluye historias de personajes que resaltan en la historia de Celendín:

Los shilicos franchutes enfoca tanto a los shilicos mentecatos que hablan mochando las palabras como en el francés hasta aquellos que enfocaron seriamente sus aspiraciones en las universidades de París y lograron éxito en aquellos años cuando la cultura francesa inundaba el mundo, y aun en el día de hoy. Entre muchos mencionamos al Gral. José del Carmen Marín, al Dr. José Marín Gonzáles, al escritor Alfredo Pita, etc.

El Doctor Nelo rescata algunos recuerdos del Profesor Daniel Quiroz Amayo, que con toda justicia y en el noble sentido de la palabra ha sido designado el “Quijote de Celendín”, porque Celendín fue para él su encantadora Dulcinea.

El Diario del Capitán contiene historias que con el tiempo se han ido entretejiendo alrededor de la memoria de mi abuelo, el Capitán Don Zaturino Chávez Baella, héroe de las campañas de San Juan y Miraflores para la defensa de Lima, la Capital del Perú, en la Guerra del Pacífico.

Mitología de Celendín debe su título, no tanto al enfoque de la antropología cultural, sino a sus historias infantiles relacionadas con el mito o arcilla con que los niños pequeños jugamos a ser Miguel Angel. La historia intitulada “La dimensión del mito” parodia el poema del poeta celendino, Julio Garrido Malaver, “La dimensión de la piedra”, con que ganara los Juegos Florales en Trujillo.

Aventuras mitológicas, como el volumen anterior, presenta fantasías del tipo de “Los Rougrats”, de los chicos en la edad de jugar con mito.

Genio y figura, presenta con nombres, apellidos y apodos a personajes típicos de la divina comedia shilica, es decir, de la vida sencilla y honesta de nuestro pueblo.

El Señor Mackay soy yo mismo en los días de mi infancia y a lo largo de la vida. Esta obra está estrechamente relacionada con mi obra poética, *Filosofía de la vida*, el Volumen 2 de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de la Biblioteca Inteligente. ¿Y por qué lo de “Mackay”? Pues porque yo pertenezco a la primera familia de “macayes” de Celendín. Me he apresurado a escribir este libro para evitar desesperadamente que desaparezcan los macayes, como otros clanes típicos de la vida de nuestro pueblo.

El Fuscán, es decir, “El Buscador de Oro”, epíteto del Amauta Alfredo Rocha Segarra —Segarra con “s”, como él quería, según su hija Betty Esther—, es también el título de mi obra que intenta pintar con acuarelas verbales el polifacético perfil humano y shilico de este querido primo mío.

3. La tercera parte está formada por los volúmenes 12-17 que definen y sistematizan conceptos relacionados con lo que hemos venido a llamar, “Shilicología”:

Los Portugueses del Perú es una antología de historias cortas o “tradiciones” relacionadas con la Shilicología, porque la tradición oral en Celendín dice que sus primeros habitantes eran “portugueses” que vinieron del Brasil por las rutas no-rutas de la Amazonía. Este volumen incluye algunas historias cortas de Don Ricardo Palma, entresacadas de su obra, *Tradiciones Peruanas*.

Arqueología de Celendín trata de la Segunda Expedición Arqueológica a Celendín y a las ruinas de La Chocta en Oxamarca, que tuvo lugar en 1973 bajo la dirección de este servidor con los auspicios de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUC). La Primera Expedición tuvo lugar en 1937, bajo la dirección del Dr. Julio C. Tello.

Lexicografía de Celendín sale a la ayuda de nuestros lectores que no están acostumbrados al habla de nuestro pueblo pero exhiben gran apetito por la ciencia de la Shilicología. Es una guía sobre vocablos del español antiguo o del portugués, así como del quechua regional de los Choctamallques que se basa en los apuntes de mi padre, Don Juan Chávez Sánchez, y de mi sobrino predilecto, el Sabio Arquímedes (El Quime). Cuando el lector no entienda algunas de nuestras expresiones shilicas, recurra a esta obra o a las notas de nuestra obra, *El Diario del Capitán*, en cuyo texto los vocablos shilicos están señalados mediante números exponenciales.

Introducción a la Shilicología aglutina y analiza la información de los volúmenes precedentes. En realidad somos los primeros en acceder al concepto de la “Shilicología”, si bien ya se haya difundido en otros países, sobre todo en Israel y Francia.

Loca Odisea-Celendín 2024 tiene características distintas de las de los volúmenes anteriores pues introduce a la meta final de un viaje de peregrinación a Celendín, un viaje y un recorrido como el que hacemos todos los shilicos que desde todos los rincones del mundo volvemos a nuestro terruño aunque sea para respirar el aroma de su aire por unas cuantas horas.

Finalmente, el volumen, ***La Biblioteca Inteligente***, no es otra cosa que la reproducción del vasto Volumen Introdutorio de nuestra página web Biblioteca Inteligente. Y lo incluimos en la Serie SHILICOLOGIA porque contiene un álbum de fotos con enfoque autobiográfico que se origina en Celendín y para satisfacer el anhelo de los

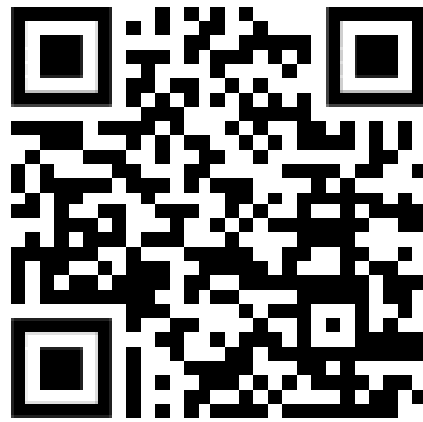
shilicos por conocer la conexión entre la Biblioteca Inteligente con los anhelos de los shilicos.

* * *

Si la lectura de la historias de los volúmenes de la Serie SHILICOLOGIA te abre el apetito, te diré que historias relacionadas con Celendín están regadas a lo largo y a lo ancho de EL GRAN PBI y de la página web Biblioteca Inteligente especialmente en la Serie DIALOGO VITAL y en la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS.

Para profundizar lo que respecta a las historias cortas de la Serie SHILICOLOGIA accede a nuestro programa informático EL GRAN PBI o visita nuestra casa en internet.

A continuación te damos la llave para que dentres. Y cuando sales, cierras bien la puerta y dejas la llave sobre el batán, pero bien escondida debajo del chungo, para que nadie más la encuentre:



www.bibliotecainteligente.com

En cuanto a nuestro programa informático, EL GRAN PBI —Programa Biblioteca Inteligente—, para ser instalado en vuestras computadoras personales e incluso en vuestros teléfonos móviles conectados con WhatsApp consulta a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

Al mismo email escribe para recibir regularmente *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP) que continuamente publica temas relacionados con la Shilicología.

¡Bienvenido al apasionante mundo de la Shilicología!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





C O N T E N I D O

PROLOGO

INTRODUCCION

ANTOLOGIA DE HISTORIAS CORTAS

1

LOS OJAZOS DE MARGOT

2

EL PAQUETE INTELIGENTE

3

UN ENIGMA VESTIDO DE MUJER

8

4

EL ACORDEONISTA DE CELENDIN

5

RECUERDOS DEL DOCTOR NELO

6

LA NUMERO 5 EN MI VIDA

7

CIRCUNCISION A RAJA-TABLAS

8

LAS BODAS DE MOLLY

9

MI ANGEL DE LA GUARDA

10

LA ESCUELA BIBLICA DE VACACIONES

INTRODUCCION



SU MAJESTAD. . . ¡EL GRAN PBI! Y su Serie SHILICOLOGIA

Más que otras series del programa informático ex–internet EL GRAN PBI, la Serie SHILICOLOGIA se ha hecho sola, lo que quiere decir que no ha sido concebida en cuanto a su estructura como se exhibe al presente. Originalmente fue una serie de inocentes historias de infancia como las que referimos todos los shilicos oralmente, en formato anecdótico o en formato literario, porque este tipo de “ocupación” nos nutre y nos motiva. Y gradualmente fueron añadidos volúmenes más complejos y con más tecnicismos hasta concluir con el Volumen 15, Introducción a la Shilicología, que evidentemente debería ir al comienzo de la serie y no al final. Finalmente se añadieron los volúmenes 16 y 17, quedando el volumen de *Introducción a la Shilicología*, que por méritos propios es el volumen principal, relegado a un sitio de incógnito. Por eso, para darle el sitio que se merece, es que juzgamos imprescindible referirnos a este volumen en esta Introducción.

En cuanto a la estructura actual de la Serie SHILICOLOGIA sigue en pie lo que referimos en el Prólogo en que presentamos cada uno de sus 17 volúmenes, enfatizando en el Volumen 17 que no es otra cosa que una adaptación del volumen, LA BIBLIOTECA INTELIGENTE, el Volumen Introductorio de nuestra página web Biblioteca Inteligente, porque el contenido de este volumen tiene mucho que ver con Celendín, sobre todo en su sección, “Album de Fotos Siprallas”.

* * *

Con lo dicho basta para introducir al presente Primer Volumen de la Serie SHILICOLOGIA que introduce a tres antologías de Historias de Infancia. Pero no estará de más referirnos brevemente también al concepto mismo de “Shilicología” que ampliamos de manera técnica en el Volumen 15, *Introducción a la Shilicología*. Ver allí.

“Shilicología” es un neologismo que se refiere a muchos y variados escritos, obras de arte y creaciones musicales, creaciones escultóricas, etc., enfocados en la cultura y la realidad de la gente de Celendín, así llamados, “shilicos”.

Muchos de tales escritos son anécdotas e historias cortas de fondo humorístico en las cuales se recurre a la lengua vernácula, la manera en que habla la gente del lugar.

Los escritores de Celendín no sólo cultivan el género literario de la historia corta. Ellos expresan su reflexión y sus sentimientos también mediante el verso, el ensayo científico, la música y las artes plásticas, especialmente las artes “mitológicas”, es decir, materializadas en mito, en arcilla, al menos en lo que se refiere a la infancia y al comienzo de la vida.

Los escritores de Celendín expresan añoranzas del terruño y de los buenos tiempos idos, como los libros de Esther Chávez, entre ellos, *Vivencias de un pueblo*. Y sobre todo expresan su reflexión mediante las anécdotas de lo vivido, como las que nos brindan Don Pompeyo Silva y el Dr. Elmer N. Chávez Silva en la Revista JELIJ, publicada por la Asociación PARTA 56 de la Promoción Artemio Tavera 1956 del Colegio Javier Prado (Ver BIBLIOGRAFIA RELATIVA A CELENDIN, en la página 313 del Volumen 15, *Introducción a la Shilicología*).

En lo que se refiere a las anécdotas de todo lo vivido, es un verdadero placer escribir con estilo vernáculo, reproduciendo fonéticamente la manera de hablar de nuestra gente. Para la gente extraña, en especial para quienes se inquietan por la temática de la Antropología Cultural, se hace necesario incluir volúmenes o capítulos que traten sobre Lexicografía e Historia de Celendín. Pero al fin de cuentas, también el aporte de ellos se suma al conglomerado cultural de Celendín.

Sin otra introducción que la presente, este primer volumen y los dos que le siguen son meras antologías de historias de infancia, en su mayor parte relacionadas con la infancia de vuestro servidor en nuestra amada Celendín. A ellas cada lector shilico bien puede añadir las suyas propias a las que damos efusiva bienvenida.

* * *

¡Ah! Olvidaba referirme al patito que os da la bienvenida al comienzo de la presente Introducción al inmenso contenido de la Serie SHILICOLOGIA.

EL GRAN PBI es el Programa Biblioteca Inteligente, programa informático ex-internet, es decir, que no requiere de internet, a ser instalado en vuestras respectivas computadoras personales o teléfonos celulares con las ediciones más actualizadas de nuestra página web Biblioteca Inteligente. Y da por casualidad que la sigla PBI también coincide con su epíteto: “El Patito Bonito e Inteligente”.

ANTOLOGIA DE HISTORIAS CORTAS

1 LOS OJAZOS DE MARGOT

La experiencia me ha enseñado que uno puede salir a flote simplemente con quitarle unos cuatro añitos a una mujer, a cualquier mujer.

Si hay algo que las mujeres adoran que se les quite, es que se les quite unos cuantos añitos. Y si tú, inteligentemente se los quitas de pura cortesía, te lo agradecerán de diversas maneras, incluso de la manera que no te imaginas, como paso a referir en la presente historia.

¡Masque dile a una vieja que se parece mucho a su hermanita menor, aunque sepas que no se trata de su hermana, sino de su nieta!

Sólo a un bestia se le ocurrirá lucirse de justo y honesto, a riesgo de que le avergüencen en público diciéndole: “¡Olvídame, pero no me confundas!”

¿No te han dicho alguna vez, “ponte lentes, pedazo de virolo cegatón”?

Más te vale, pues, seguir el sabio consejo del Eclesiastés: “No seas demasiado justo; ¿por qué habrás de destruirte?” (Eclesiastés 7:16, 17)

Así que, ¡no seas demasiado malo! Después de todo, nada pierdes con ser lisonjero, y además, te puedes ganar algoito.

* * *

Para ilustrarte estos hechos existenciales tan profundamente humanos, más adelante te hablaré de Margot, y de sus grandes y bellos ojos. Pero para que entiendas estas cosas se hace necesario que te cuente primero de mis últimas aventuras en bus, en un viaje La Paz-Lima-La Paz, lleno de tensión y ansiedad.

El 23 de enero del 2012 emprendí viaje en La Paz, rumbo a Lima, para mis actividades académicas en la California Biblical University of Peru (CBUP). Mi esposa me llevó al terminal de Transportes Ormeño International y me acompañó hasta que el bus partió para un viaje relativamente corto.

—¿A un viaje La Paz-Lima llamas “relativamente corto”?

—Viajamos a velocidad moderada sobre una pista empapada por la persistente lluvia, hasta cerca del poblado de Acora, a 30 kilómetros de la ciudad de Puno. Y cuando oscurecía, entró repentinamente a la pista una combi que salió de las inmediaciones del local regional de la ONG Solaris.

El chofer de nuestro bus intentó frenar para luego esquivarle y evitar la colisión, pero debido a su velocidad, nuestro bus voló al barranco para dar siete metros abajo y detenerse al chocar con una masiva acumulación de piedras que evitó que derribara una casa cercana.

En el aire, el bus se inclinó de costado hacia el barranco, pero luego se enderezó como si una poderosa mano lo volviera a su posición horizontal antes de chocar con las piedras. Esto ocasionó que todas las cosas volaran en el interior del bus y se destruyeran.

Cuando se detuvo tenía entre sus llantas de adelante y de atrás un profundo pozo de agua acumulada por drenaje, al cual pasó por encima, sin mojar sus llantas delanteras.

Todos quedamos admirados del final, y estamos convencidos de que se trataba, como dice el Apóstol Diego Armando Maradona, “¡de la mano de Dios!”

* * *

Hubo muchos desmayos y náuseas, y las mujeres no quisieron entrar al bus con sus hijos pequeños a causa de su extraña posición sobre el pozo de agua. Así nos mojamos en la persistente lluvia en medio de la oscuridad, por cerca de una hora.

Sólo un niño resultó con una herida de gravedad en su maxilar, pues con la parada brusca del bus voló, chocó con el techo y luego cayó contra el brazo de un asiento.

En cuanto a mí, sólo resulté con la piel de un codo partida por lo que sangraba un poco. Y mis lentes que iba estrenando, quedaron con los cristales raspados.

Por esto dije que partí para un corto viaje.

Esa noche, después de una hora de espera en medio de la lluvia, llegaron de Puno dos combis y una camioneta de la policía. para recogerlos juntamente con nuestros equipajes.

Después de una noche en un hotel en Puno, continué mi viaje hacia el anochecer del día siguiente, en Transportes “Cruz del Sur”.

Llegué a Lima con los síntomas de una fuerte gripe que amenazaba echar a perder mis actividades académicas. Y en los días siguientes no se podía borrar de mi mente, despierto y en sueños el momento en que vi con serenidad el final de mi existencia. Yo estaba junto a una ventana de la derecha cuando el bus se inclinó a la derecha, hacia el barranco.

* * *

Mi viaje de regreso a La Paz ha sido como la Odisea, con sirenas y todo.

¿Has visto alguna vez una sirena de verdad?

Pues espera que te cuente lo que me pasó.

La oficina de Inmigración del Perú estaba “sin sistema”. Eso quiere decir que no podías salir del Perú. Y había bloqueos en las carreteras de Bolivia, lo que significa que no podías entrar a Bolivia. Así que tuve que pasar la noche en Desaguadero, después de haber conseguido, de milagro, un cuarto matrimonial en un hotel, pagando cuatro veces más su precio, debido al cargamontón de gente que huía del aguacero.

Y al día siguiente, en el tramo de Desaguadero a La Paz, mi pesada maleta llena de cosas frágiles y valores, voló de encima de la combi, y cayó a un precipicio. Puedes imaginarte la violencia de la caída si te digo que un candelabro de bronce que traje de Israel, se quebró y se retorció dentro de la maleta que pudimos recuperar después que todos los pasajeros la buscamos en un tramo de un kilómetro.

La gente que trabaja en esas combis es muy torpe. No sólo que no aseguran con cuerdas el equipaje, sino que tampoco lo cubren para protegerlo de la lluvia. Tenía razón mi madre cuando decía: “¡Somos subdesarrollados porque se nos da la real gana!”

* * *

Pero no todo lo que ocurre en mis viajes es trágico; ahora paso a referirte lo de las sirenas.

Desde Puno hasta Desaguadero se acomodó a mi lado una cholita bien papeadita.

Yo iba del lado de la ventana, de modo que ella, literalmente, ocupó parte de mi asiento y me aplastó contra los vidrios.

Para colmo, ella acomodó su equipaje, parte en el pasillo y parte entre sus piernas abiertas pero cubiertas con su pomposa pollera compuesta por multitud de enaguas.

Y para colmo de colmos, acomodó a su pequeña hijita en sus brazos, de tal manera que el codo de la madre me presionó las costillas a lo largo de cinco horas. El viaje por lo general dura tres horas, pero esta combi iba recogiendo pasajeros a lo largo de todo su recorrido.

Para los que no creen en la Gran Tribulación, esto les hará creer sí o sí: La niña, a causa de su incomodidad cambiaba de posición a cada rato, triturando mis huesos.

* * *

Yo guardaba silencio. Después de todo, en el infierno todos nos quemamos, con excepción de los arequipeños. A ellos, Satanás les da la bienvenida diciéndoles: “Toma tu carga de leña, y quémate afuerita nomás.”

La única posibilidad de alivio era que en alguna de las varias ciudades por las que pasa la combi a lo largo de la cuenca del lago Titicaca, se bajara algún pasajero y la cholita o su niña fueran a ocupar ese lugar. Pero eso no ocurrió; al contrario, subían más personas de las que bajaban.

Pero a partir de Pomata se desocuparon los dos asientos que estaban delante de nosotros. Yo rogaba en mis adentros que la madre y su hija se pasaran allí, para su propia comodidad. Pero la cholita prefirió quedarse a mi lado, y puso a su hijita a ocupar esos dos asientos.

Parecía que eso, de todas maneras significaría algo de alivio, pero fíjate que no.

* * *

La niña era muy traviesa, y en los dos asientos delanteros iba haciendo muchas travesuras: Cerraba y abría bruscamente la cortina de la ventana, incluso del lado de mi asiento. Con su dedo dibujaba sapos y culebras en el vidrio nublado de la ventana, y los borraba con sus codos, con su frente y con su nariz.

De rato en rato, cuando se cansaba, se echaba en el asiento doble y desaparecía un momento, para volver a levantarse como géyser para hablar con su madre, y volver a sus travesuras.

Sin embargo, a pesar de toda esta incomodidad, esta niña pequeña significó la experiencia más placentera de toda mi odisea llena de acontecimientos peligrosos y tensos.

* * *

La madre le dijo a la niña que no me incomodase con sus travesuras y movimientos bruscos.

Yo aproveché de estas palabras de la madre para añadir seriamente: “¡De veras, eso me molesta!”

La neta, la neta, es que esta niña estaba impactada por la compañía de este viejo shilico de cabellos blancos, de aspecto distinto de la gente cobriza del Altiplano Peruano-Boliviano, a quienes nunca les sale canas ni se vuelven calvos.

Entonces me puse a conversar con su madre, y la niña escuchó en silencio nuestra conversación:

—Es su hijita, ¿verdad?

—Sí.

—¿Sólo tiene una hijita?

—Sí.

—Tendrá tres añitos, ¿verdad?

—Ella ya tiene siete años; sólo que es chiquita. Ya le he matriculado en el tercer grado.

—Entonces, ¿ya sabe leer y escribir?

—¡Claro! Mire su cuaderno.

—¿Y cómo se llama?

—Margot.

* * *

Margot escuchaba todo pero lo disimulaba e incrementó sus travesuras delante de mí.

Empezó a dibujar sapos y culebras con la punta de su nariz, y con sus dedos dibujaba extraños jeroglíficos sobre el vidrio entumecido de la ventana.

Volvió a cerrar y a abrir las cortinas con violencia, y a echarse, para luego levantarse bruscamente como un géyser, pero con una diferencia: Ahora ya no hablaba con su madre preguntando con insistencia cuánto falta para llegar a Desaguadero, sino ponía sus codos sobre el cabezal del asiento, y acercaba su carita a escasos 15 centímetros de la mía, y me miraba fijamente con sus ojos grandes y escrutadores, poniéndome virolo y haciéndome lagrimear.

En mis adentros yo pensaba: “¡Qué dicha la mía, de ser tan atractivo a los niños pequeños! ¡Eso quiere decir que estoy Okey!”

Más adelante pensé, pero no en serio: “¿No será porque oyó mi conversación con su madre y escuchó que inocentemente y sin malicia le rebajé cuatro añitos?”

Usted dirá: “¡Quiay serrr!”

Pero recuerda: Una niña pequeña, de todas maneras es una mujer.

* * *

La combi demoraba mucho en recorrer el tramo entre Pomata y Desaguadero, y mis ojos lloriqueaban profusamente cada vez que ella se apostaba sobre sus codos y pegaba su carita a la mía para mirarme con sus ojos grandes, silenciosos, escrutadores.

Su madre callaba y lo disimulaba todo.

La aparición de las primeras casas de Desaguadero me liberó de esta tortura, y la niña se mostraba alegre de que por fin llegásemos a su destino.

Llegamos de noche, y Margot y su madre desaparecieron mientras yo reclamaba mi equipaje.

En el resto de mi viaje, en la noche en Desaguadero y en mi tráfico recorrido a La Paz, no se borraba la impresión de sus grandes ojos pegados a los míos.

Así es como llegué a casa virolo.

—¿Qué les pasa a tus ojos? —pregunta mi mujer—. ¿Qué más te ha ocurrido en este tu maravilloso viaje La Paz-Lima-La Paz?

Y se queda desconcertada cuando le respondo:

—Los ojazos de Margot. . .

2

EL PAQUETE INTELIGENTE

Ese día amaneció como muchos, pero sería como ningún otro.

Aunque el Sol del día estaba radiante y todo parecía en orden, faltaba ver el despertar de quien había impuesto a nuestra vida su ritmo peculiar. Ella dormía con la complacencia del que nada debe, y bastaba verla abrir los ojos para darse cuenta de que en su mundo de fantasía el juego es el máximo placer y no existen las barreras.

Jugaba aún dormida, pues reía, y hablaba y se desplazaba por toda la cama como si estuviera en el patio.

¿De dónde sacaba tanta energía, si apenas comía?

Era etérea. Vivía del aire y tenía una extraña capacidad para aprender mientras jugaba, cosa que lo descubriría muy pronto la maestra del nido que nos dijo:

—Juega y se distrae todo el tiempo, pero cuando hago una pregunta, ella tiene la respuesta.

* * *

Llevarla de compras o de paseo se convertía en una aventura de alto riesgo.

Es que era impredecible. Si te descuidas la hallarás cargando en su cochecito del mercado cuanta cosa podía y consumiendo todo cuanto le apetecía. Exagero: sólo las probaba para luego hacer una mueca que desanimaría al cliente más tentado.

Otras veces se metía a las piletas, a los jardines o a cualquier lugar a donde la conducía su afán de capturar todo cuanto se arrastra sobre la superficie de la tierra.

Nunca le faltaba la alegría, y su inclinación por el ritmo de moda le era tan febril que le hubiera acomplexado fácilmente al personaje de, *El meneíto del rey David*. Al sonar la música comenzaba a moverse con un estilo peculiar que hubiera conducido al creador del video-clip por senderos insospechados. Y si le apagabas el televisor, el escándalo y el remolineo eran mayúsculos.

A su corta edad ya conocía cada detalle de una fiesta infantil: Los payasos, los magos, los muñecos, las animadoras, la música, y sobre todo, los regalos, los paquetes.

En su cumpleaños no tuvo piedad con los adornitos de su torta, pues los puso de cabeza y los enterró en lo más profundo del manjar. Mientras esto la colmaba de alegría, nosotros, sus padres, nos esforzábamos por no perder la compostura ni la sonrisa.

* * *

Ese sábado, un amigo dispuesto a sacar la casa por la ventana, nos invitó al primer cumpleaños de su retoño. Darle la noticia a ella era dibujar *ipso facto* una pícara sonrisa en su carita. Mencionar la palabra “fiesta” era como darle cuerda de antemano.

Empezamos por conseguir un regalo digno del cumpleaños, uno que a su vez compitiera con los otros posibles regalos. Tenía que ser. . . ¡un Gran Paquetazo! Y allí

empezaba la fiesta para ella, que por nada del mundo perdería la experiencia de ir de compras.

Optamos por un regalo especial, de esos que la tecnología de ultranza denomina “inteligente”, como los teléfonos inteligentes, como las bombas inteligentes, como los autos inteligentes, como los relojes inteligentes, etc. La caja que lo contendría tenía que ser impresionante. El papel de regalo no podía ser menos que psicodélico.

—Sería, sin lugar a dudas. . . ¡un paquete inteligente!

—¡Como el GRAN PAQUETAZO del Dr. Moisés Chávez!

* * *

El vestidito para la ocasión arrastraba su propio ceremonial.

Debía ser una gran novedad, y tan elegante como resistente a todas las travesuras y maltratos que uno puede imaginar. Y no podían faltar los accesorios que debían hacer juego con el vestido y con los zapatos, detalles que uno no puede correr el riesgo de obviar cuando se trata del atuendo de las niñas y de las mujeres. Porque cuando una logra pasar de niña a mujer, los accesorios se incrementan exponencialmente.

Y para coronar con broche de oro todo aquel desparpajo, a la manera de lo gloriosa *kipáh* de los hombres de Israel, la niña luciría un moño. Ese moño ha de ser más grande mientras más pequeña es quien lo luce. Y tendría que hacer juego con todo, incluso con la ocasión y el escenario. Por lo mismo, escogimos uno vistoso, semejante a esos moños que adornan los paquetes de regalo por encima del papel de estaño resplandeciente.

Ella misma escogió su moño: Optó por uno enorme, de color verde agua.

Sólo faltaba una cosa: Pedir a Dios porque ella tuviera un comportamiento ejemplar en fiesta ajena, a la altura de su moño espectacular.

* * *

Así llegamos a la fiesta, y ante la puerta pusimos sobre sus manitas el Paquete Inteligente, una sorpresota que sobrepasaría a todas las demás sorpresas.

Desde el ingreso divisamos un gran espacio donde se cruzaban niños de distinto tamaño, jugando con desenfreno. Estaban tocando la gloria con sus deditos e intentaban eternizar esos momentos.

Entonces ella, una vez libres sus brazos y sus manos, hizo su primera escapada para dirigirse al tobogán y experimentar la adrenalina de su descenso que hacía ascender la nuestra a causa del susto.

Después de este momento de gloria, pasamos a otro ambiente amplio buscando el castillo, el espacio privado para los chiquilines como ella, donde en realidad tendría lugar la fiesta privada.

* * *

Una sonrisa de bienvenida nos hizo sentir en casa. Eran Freder con su esposa, que nos saludan cordialmente, sin quitar la mirada curiosa de nuestra pequeña a quien escogieron para que entregase su regalo al cumpleañosero.

—¡No lo abras tú! ¡Es para Joner! ¡Debes entregárselo en manos propias!

Joner estaba en los brazos de su madre sin poder explicarse por qué recibía tantos besos de gente desconocida. Recibir uno más de nuestra niña, lo dejó más turuleco.

Todos los regalos, inclusive nuestro “paquete inteligente”, fueron depositados con sumo cuidado en un corralito de bebé.

* * *

Terminada la ceremonia de bienvenida y el besamanos empezó la jarana, que digo, la diversión.

Ella comenzó a recorrer todo el espacio que pudo, y miraba a tantos niños. Con algunos sonreía; a otros imitaba, y a otros, simplemente los ignoraba.

Ella disfrutaba el momento, al ver un espacio limitado y seguro, la perdimos de vista un momento fugaz, mientras saludábamos a unos amigos y conocidos.

De pronto desapareció, y no volvió a aparecer.

* * *

De inmediato examinamos cada rincón del local.

¿Cómo pudo desaparecer, así nomás, delante de nuestros ojos, sin dejar rastros?

¿Acaso las niñas traviesas tienen prioridad en el glorioso arrebatamiento escatológico de los dispensacionalistas?

¿Cómo pudo haber salido del local si yo estaba apostado junto a la puerta?

¿No sería que alguna mujer condenada se la metió en su bolso y cargó con ella?

¿Quién de los invitados pudo habernos jugado una broma tan de mal gusto?

Varias manos tocaron mis hombros para darme ánimo, esperando el milagro de su reaparición y repitiendo juntos conmigo el mantra:

Ella llevaba un grande moño verde agua.

Ella llevaba un grande moño verde agua.

Ella llevaba un grande moño verde agua.

* * *

Por su lado, mi esposa buscó en todos los rincones del baño de las damas y en el Bar Infantil, donde los niños reciben su tazón de ponche y sus bolsitas de sorpresas. No hubo lugar donde no buscó. Sus tacones no eran después los mismos que iniciaron la búsqueda, a pesar de ser “todo terreno”. Todo lugar repasó con lágrimas y sollozos, sin sentir cansancio. Su cuerpo estaba cubierto de un incómodo sudor.

Por fin decidió gritar del hondo de su alma:

—¡Helly! ¿Dónde estás? ¿Dónde estás, Helly?

Todas las mamás la miraban con compasión y desesperación compartidas.

Ella me abraza diciéndome:

—¿Qué vamos a hacer? ¡No está en ningún sitio!

Yo la consolaba:

—Ella está aquí. No se ha ido a ningún otro lugar. ¡¡¡Tiene que estar aquí!!!

* * *

Lloramos ante la concurrencia, y rogamos a Dios que apareciera. Y yo me agarré esperanzada del versículo bíblico que dice: “La ferviente oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho.”

Entonces se acerca Freder, y nos mira con una mirada de revelación y nos dice:

—¿Dices que tenía un enorme moño verde agua?

—Sí. ¡¡¡Un moño enorme, más grande que ella misma!!!

Y me dijo:

—Acabo de ver un moño verde agua moviéndose pesadamente en medio de los moños de los paquetes inteligentes que están en el corralito de los regalos.

De buenas a primeras pensé que el pobre Freder estaba viendo visiones apocalípticas, o estaba ya lleno de mosto antes de que declinara el día. Pero de un salto me dirigí al lugar donde estaba el corralito, abriéndome camino entre las madres y demás invitados, gritando en mis adentros:

—*Excusez-moi! Excusez-moi!*

* * *

Jalé el moño, que era idéntico que el de mi niña, y tras el moño apareció su cabecita y salió ella enterita de su submundo de fantasía, como cuando salió Alicia del País de las Maravillas.

Simplemente que se había metido en el corralito, imaginando ser ella misma un paquete inteligente y. . . Cansada de tanto correr y subir y bajar, se quedó dormida en medio de los demás paquetes inteligentes.

En aquella fiesta, ella se convirtió en nuestro regalo, en nuestro paquete inteligente. ¿Acaso no lo era siempre, antes de convertírsenos en un GRAN PAQUETAZO, cuando a su tierna edad de chica adolescente devoró todas las separatas académicas que conforman el *Gran Paquetazo* del Dr. Moisés Chávez?

* * *

Con la sonrisa a flor de labios que nunca le abandona, parecía decir: “¡Hola, Hola, Hola! ¿Qué tal la fiesta? ¿Me perdí la torta? ¿Qué tal ustedes dos? ¿Se están divirtiendo de lo lindo? ¿O sí?”

Nosotros, que nunca pudimos hacerle frente a esa sonrisa, sólo la llenamos de besos, de lágrimas y de mocos y prometimos al Cielo no perderle de vista un solo instante.

Cuando levantamos la mirada para ver a los invitados, estalló el aplauso multitudinario. Varios nos hacían la señal de la victoria, y uno nos mostró su pulgar levantado hacia el cielo, como nunca pudo hacerlo el perverso de Nerón.

Una abuelita limpia sus lágrimas con su chal.

De nuevo entre los niños nos mira inocentemente como queriéndonos decir: “¡La estoy pasando de maravillas!”

Y asintiendo con la cabeza, respondimos: “¡Nosotros también!”

3

UN ENIGMA

VESTIDO DE MUJER

Cuando yo tenía doce años, ni bien me vi libre de las responsabilidades del Colegio San Andrés viajé a mi ciudad natal, Celendín, a mil kilómetros de Lima, en los Andes del norte del Perú, para pasar mis vacaciones de fin de año cerca de mi amor platónico.

Era mi amor imposible, que copaba todos mis sueños, todos los días del año, en estado consciente, inconsciente y encantado.

Ahora que soy mayor, cuando recuerdo distante ese apasionamiento, me vuelvo más humano para comprender a otros que como yo sufren de amor. Sobre todo porque lo que a partir de entonces ocurrió en mi vida fue algo parecido a lo que le ocurría al ilustre hidalgo, Don Quijote de la Mancha.

* * *

Ella vivía justo frente a mi casa en la Calle José Gálvez N° 714. Era unos meses mayor que yo, pero pintados sus labios y con su mini que hacía resaltar sus caderas, parecía una mujer hecha y derecha.

A menudo la veía salir y entrar acompañada de su mamá o de sus hermanos pequeños. Una que otra vez salió del brazo de su papá.

Desde mi ventana monitoreaba el momento en que pudiera salir sola, como ocurrió una vez, y nos hablamos: “¿Cómo estás? Bien. ¿Y tú? Más o menos. ¿A dónde bueno? ¿Parriba? No, pabajo. Entonces, chau.”

Nada más. Pero algo es algo, comparado con el pobre de Don Quijote de la Mancha que ni siquiera tuvo con su amada un solo diálogo vital.

¡Y de tanto monitorear su puerta desde mi ventana, adivina a quién vi salir de su casa, a saltos de mata, en medio de la penumbra del anochecer!

¡Nada más ni nada menos que a Don Quijote de la Mancha!

¡Sí, era él! ¡Sabía que era él, por su velloí y sus calzas de velludo!

Pero, ¿qué diablos hacía ese senil en su casa de mi tierna Dulcinea?

* * *

Una sombra misteriosa la encubría a ella de mi vista, por lo que volví a refugiarme en la lectura de los pocos volúmenes que quedaban de la desmantelada biblioteca de mi abuelo, el Capitán Don Zaturino Chávez Baella, sea su memoria bendición.

Las *Tradiciones Peruanas* de Don Ricardo Palma me divertían mucho. Las obras teatrales de William Shakespeare, vertidas en el formato de historias cortas, fueron una lectura muy placentera para mí en aquella inolvidable vacación en esa villa de ensueño. Pero a causa de un malvado hechizo o encantamiento quedé bloqueado cuando abrí *El Quijote de la Juventud*, un volumen de hermoso acabado, publicado en Francia por la Casa Editorial Garnier.

Se trata de un extracto de la obra de Cervantes realizado por Domingo López Sarmiento e ilustrado a todo color por Jules David. En sus láminas viví las aventuras hilarantes de *Don Quijote*. Pero cuando intenté leerlo de manera ordenada no pude acabar el primer párrafo, por lo que desistí, y me contenté con sólo mirar las ilustraciones y las frases entrecortadas que tenían al pie.

—¿Qué pasó? ¿Estabas bajo algún hechizo malévolo? ¿Estaba embrujado ese libro en particular en medio de todos los libros de la biblioteca de tu abuelo?

—Dejé de lado el libro, y a través de la penumbra volví a monitorear a mi Dulcinea, mi enigma vestido de mujer.

* * *

En lo que a ella respecta, me refiero a su Dulcinea de Don Quijote, estamos también ante ¡un enigma vestido de mujer!

El lector puede ser fácilmente despistado por nadie menos que Sancho, y terminar creyendo que ella no era realmente una mujer, sino una ardilla que después de pasar una vida encantada y en forma de mujer, al final de la historia volvió a ser ardilla. ¡Allá vos si le crees al mentecato de Sancho!

Ella, la Dulcinea del Toboso, es el personaje más enigmático, habiendo la posibilidad de que era la joven con quien Cervantes tuvo una hija natural antes de casarse con Catalina de Palacios Salazar. La tragedia giraría alrededor del hecho de que Cervantes, por alguna razón que desconocemos, nunca más la volvería a ver en su vida, ni ella se enteraría jamás de la grandiosa obra de su genio.

Si la Dulcinea se inspira en una mujer de carne, hueso y corpiño, aunque sea ficticio su nombre Aldonza Lorenzo —hija de Lorenzo Corchuelo y Aldonza Nogales—, el amor imposible de Cervantes estaría de por medio, porque el primer amor se estampa en el alma para siempre.

* * *

El genio de Cervantes te puede despistar, como cuando Don Quijote le dice a Sancho: “Ven acá, hereje, ¿no te he dicho mil veces que en todos los días de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea, ni jamás atravesé los umbrales de su palacio, y que sólo estoy enamorado de oídas y de la gran fama que tiene de hermosa y discreta?”

Pero quizás llegue el momento en que se descubra alguna carta, algún documento cervantino y se aclare por fin este enigma vestido de mujer.

En cuanto respecta a otros personajes quijotescos, como los que representa el actor Ben Stealer, no diré nada. Pero en cuanto a mí respecta, que soy heredero del apellido del hidalgo (Don Trepanación de la Mancha, para servirle a usted), mi Dulcinea se llama Aldonza Díaz Encinas y sigue encerrada en la torre encantada de Burgos, junto a la tumba del Mío Cid, hasta que llegue el momento dichoso que espero, de que sea por fin desencantada por el mago Merlín.

—¿Tu Dulcinea? ¡Pero si es la misma Dulcinea del hidalgo de la Triste Figura!

—¿Qué Don Quijote y yo compartamos la misma mocosa? ¡Que el Cielo me libre, amén!

4
**EL ACORDEONISTA
DE CELENDIN**



Hace muchos años, cuando yo era joven, y no hacía mucho había llegado de Israel después de acabar mis estudios científicos de Biblia en la Universidad Hebrea de Jerusalem, fui invitado a mi ciudad natal, Celendín, para dar un curso de hebreo. Como tú sabes, los shilicos creen que provienen de Israel; eso explica por qué tenían tanto interés en conocer algo del idioma sagrado.

Me proveyeron de una pizarra, de tizas suaves, y de un acordeón para enseñarles a cantar algunas canciones hebreas, y la amplia sala provista por el Hermano Medina, adventista del Séptimo Día, se vio de pronto infestada de gente, en su mayoría mocosos.

* * *

A propósito de los mocosos, seguramente te han contado la leyenda del Flautista de Hamelín para que te duermas temprano y resistas la tentación de salir a la calle de noche.

La leyenda trata de un flautista que se apareció un día en la aldea alemana de Hamelin que estaba infestada con una plaga de ratas. El se ofreció a liberarla a cambio de un módico honorario que las autoridades ediles se comprometieron a pagarle.

El flautista se puso a tocar su flauta y las ratas empezaron a seguir el atractivo de su melodía. Y él las condujo al río cercano y las ahogó a todas.

El volvió a la aldea, y como las autoridades ediles no quisieron cumplir lo acordado, él se puso a tocar su flauta y esta vez los que le siguieron fueron todos los niños de la aldea, con resultados que hasta el día de hoy no se ha podido aclarar del todo.

* * *

Entre los mocosos que asistieron fielmente al curso de hebreo que di en Celendín, en los Andes del norte del Perú, estaba una niña pequeña de cuatro añitos de edad, que todavía no sabía ni las vocales porque recién estaba en el jardín de la infancia. Su nombre es Daniela, hija del Profesor Daniel Quiroz Amayo y de la Profesora Betty Esther Rocha.

Por causa de ella, sus padres tuvieron que asistir las cinco noches que duró el curso, esforzándose para llegar a la hora, porque la niña todo el día no cesaba de hacerles recordar que debían apurarse para no llegar tarde.

¿Y qué entendería esa niña tan pequeña?

Esa es la interrogante para la cual hasta ahora no he podido encontrar respuesta. Pero después de haber transcurrido toda una vida, ahora que ella es una hermosa mujer, casada, con hijos, profesional y profesora de una universidad en Arequipa, me he enterado por ella misma que lo que ella aprendió bien bien, no a partir de las letras del alfabeto hebreo, sino a partir de las canciones hebreas que les enseñé y traduje, fue el “Havah Naguilah” y el “Hevénu Shalom Aléijem”, que se pasaba cantando todo el santo día en los zaguanes de su mansión encantada.

Lo mismo que ocurrió con Daniela, ocurrió con muchos otros niños, uno de ellos me seguía por las calles de Celendín diciéndome: “¡Moisés es nuestro amigo! ¡Moisés es nuestro amigo! ¡Moisés es nuestro amigo!”

¡Vaya usted a saber qué cosas ocurrían en esas tiernas cabecitas!

* * *

Hevenu Shalom Aléijem

The musical score is written on a single staff in G major (one sharp) and common time (C). It consists of several lines of music with corresponding lyrics and illustrations.

Line 1: *He-ve-nu sha-lom a-*
 Illustration: Four women in traditional Jewish dress (shtetl) standing in a row.

Line 2: *léi-jem he-ve-nu sha-lom a-*

Line 3: *léi-jem he-ve-nu sha-lom a-*

Line 4: *léi-jem he-ve-nu sha-lom sha-lom*

Line 5: *sha-lom a-léi-jem sha-lom a-léi-jem*
 Illustration: Four people in traditional attire (two men and two women) standing in a row. The men are wearing hats and holding baskets, while the women are holding their hands together in prayer.

The score includes two repeat signs labeled "1. volta" and "2. volta" at the end.

Poco tiempo después fui invitado para dar una Conferencia Magistral en la Asamblea Anual de los Peregrinos en la ciudad de Chiclayo, en la costa norte del Perú.

Aquello fue una experiencia inolvidable, porque peregrinaron de todos los rincones del norte del país, incluso los indios Aguarunas. Muchos vinieron con sus mujeres y sus hijos pequeños, con sus juguetes y sus mascotas (perros, gatos, loros, culebras, tarántulas, etc.). También trajeron sus animales para ser sacrificados para la comida, que fue deliciosa y super abundante.

Ver aquella multitud apretujada en un canchón que ocupaba toda una manzana en la ciudad de Chiclayo era como ver un extremo del pueblo de Israel acampado en las llanuras de Moab y entonar con regocijo el himno de Números 24:5, que dice:

*Mah tovú, ojaléija, Yaaqov,
Mishkenotéija, Israel!*

*¡Qué hermosas son tus carpas, oh Jacob;
tus moradas, oh Israel!*

* * *

Como había muchos niños pequeños y no se había organizado actividades especiales para ellos en las horas de la mañana, los organizadores del evento me rogaron que improvisara un curso “mini maratónico” sobre cualquier cosa, un curso corto programado adaptado para ellos, para entretenerlos. Y alguien que había estado previamente en uno de los Cursos Maratónicos de Hebreo Bíblico del CEBCAR, sugirió que les enseñara algo de Hebreo, el idioma sagrado de la Biblia, mediante juegos, canciones y danzas que además de entretenerles, abriría las puertas de sus tiernos corazones al estudio de la Palabra de Dios.

Yo acepté, con una condición: Que me consigan una flauta. . . para poder encantar o hechizar a los mocosos.

No pudieron conseguir una flauta. Pero alguien tenía a la mano un acordeón que me sirvió para enseñar dos canciones, escribiéndolas en la pizarra con todas sus letras hebreas. ¡Y la fiesta comenzó!

Los pequeños se divertían y aprendían más que los mayores, porque ellos tienen especial habilidad para los idiomas, mientras que en los viejos se cumple la palabra que dice: “¡Perro viejo no aprende trucos nuevos!”

Pero la mayor novedad era. . . ¡escribir y leer al revés! ¡Ay Amito!

* * *

Cuando cantábamos “*Hevenu shalom aléijem*”, se acercaron para curiosar unos misioneros americanos, y una dama de entre ellos se asustó al ver en la pizarra esos trazos misteriosos que más le parecían rascáu de gallina, por lo que preguntó qué era eso. Y le dijeron que era el *lashón ha-qódes*, el idioma sagrado de la Biblia, el hebreo.

Ante esta interrupción hicimos un receso, y los niños se quitaban con las niñas un cabo de tiza para escribir a las ganadas en la pizarra sus nombres, o los nombres de sus enamorados, ¡todo al revés!

¡Ay, Amito! ¡Era como para que cualquier profano, al verles escribir al revés, pudiese asustarse pensando que esos chicos estaban embrujados!

—Imagínate, Calongo, hacer las cosas al revés. . .

—Sí, pues, doc. . . Eso parece cosa del demonio.

* * *

La gringa no mostró la mínima atención al profesor, ni aprecio a los niños que demostraban tanta emoción por lo que aprendían. Más bien, escandalizada, se puso a conversar con sus colegas, y sin pensar que yo pudiese entender el inglés, decía, escandalizada: “*Hebrew! What for?*” (¡Hebreo! ¿Para qué?).

—La gringa estaba fuera de sí, doc.

—En nuestras clases multitudinarias de Hebreo Bíblico, acompañadas con vistas, videos, canciones y danzas de Israel, hemos tenido niños pequeños que después dejaron horrorizadas a sus maestras en la escuela fiscal, cuando se acercaban a la pizarra, tomaban la tiza y. . . ¡escribían al revés!

—¡Quiorrorrrr!

* * *

En Ciudad Juárez, en el Politécnico, la principal universidad de Chihuahua en México, entre 250 estudiantes inscritos en el curso de Hebreo Bíblico había muchos niños pequeños. Y cierta mamá acudió con su pequeño de cuatro añitos, que el día de la clausura no recibió su diploma porque su nombre no figuraba en la lista.

El chico lloraba en yupa porque no recibió diploma, como los demás chicos. Era un mar de llanto y mocos que chorreaban a discreción.

La madre aseguraba que el niño había asistido a todas las clases, y prueba de ello es que sabía cantar “*Hevenu shalom aléijem*” y “*Havah naguíláh*”, y dizqué estaba dispuesto a darme una demostración al toque.

¡Cómo podía alguien imaginar que esa criatura empapada en llanto podría de repente cantar “*Havah naguíláh*” en medio del gentío!

Entonces, sin esperar que el niño empezara a cantar, los organizadores me alcanzaron un diploma con el nombre del niño llenado de emergencia, para que yo lo firmase en presencia de la multitud.

El niño recibió su diploma en medio de estruendosos aplausos y así terminó el *impasse*.

* * *

—¡Sin duda esos ratones estaban embrujados!

—¡Sí, pué, el flautista de Celendín! Aunque no lo hizo con una flauta, sino con un acordeón. . .

—¡Semejante espectáculo no podría ser otra cosa que obra del mismísimo Shapingo!

¿No te parece, más bien, encomiable mi manera de enseñar a los niños?

Con el transcurso del tiempo esos niños embrujados no recordarían absolutamente nada de aquello que les abrió sus ojos y sus corazoncitos. Pero se quedarían con la inquietud que les movería a ver en la Biblia mucho más de lo que atinan a ver los religiosos cucufatos que se echan a perder lejos de la Biblia en las iglesias evangélicas. Y cuando crezcan, no tendrán pánico de la reflexión que les hará más inteligentes y felices que todos los demás.

—Entonces acudirán a la California Biblical University of Peru (CBUP), ¿verdad, doc?

—Esto logra la Democratización de la Educación Teológica: Llenar tu vida de contenido, en lugar de la desidia y la imbecilidad que tanto abunda en nuestro pueblo evangélico. Este es el ingrediente del avivamiento sustentable que no se esfuma a la vuelta de la esquina. Para esto, en esos días sólo hacía falta el *software* adecuado; los materiales de la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

—No existe mayor placer que entender la mente de Dios. ¿Di?

* * *

¿Te has preguntado por qué el Salmo 119 es el más largo de todos los salmos?

¿Te has preguntado por qué se compone de 22 salmos cortos?

¿Sabes por qué que tienen por títulos unas palabritas extrañas en hebreo, incluso en nuestras Biblias en español?

A los primariosos que preguntan “*Hebrew, what for?*”, les digo que esas palabritas son los nombres de las letras del Alfabeto Hebreo. Si quieres ver los secretos que encierran, es mejor que empieces por aprenderlas en la *Biblia Decodificada*, mi versión personal de la Biblia, donde están escritas como se debe.

La *Versión Popular* ni siquiera las incluye, para no hacer estallar tus neuronas; en su lugar recurre a los números del 1 al 22. En otras versiones están escritas “a la mona”; pero en la *Biblia Decodificada* y en la Biblia RVA están escritas de manera correcta:

1. álef	12. láméd
2. bet	13. mem
3. guímel	14. nun
4. dálet	15. sámej
5. héi	16. áyin
6. vav	17. pe
7. záyin	18. tsáde
8. jet	19. qof
9. tet	20. resh
10. yod	21. shin
11. kaf	22. Tav

* * *

Para motivarte a aprender el Alfabeto Hebreo permite que comparta contigo este hermoso midrash:

A causa de la guerra, un niño judío, huérfano de padre y madre, vivía en el total abandono, peor que el Chavo del Ocho, en una aldea apartada de Israel y nadie le enseñó a leer y escribir, cosa muy grave en Israel, el único pueblo del mundo con cero analfabetismo. Su caso era raro y de lamentar.

En una fiesta de peregrinación fue llevado a Jerusalem por la gente caritativa, y de repente se encontró en el atrio del Templo en medio de la multitud que oraba en voz alta leyendo en su sidur, su libro de oraciones.

El niño, que sólo sabía los nombres de las letras, se puso a repetirlas una y otra vez desde *álef* hasta *tav*, tal como aparecen en la *Biblia Decodificada*, y otro niño le dijo:

—¡Oye, pichón, tú no estás orando; tú sólo repites los nombres de las letras!

Y él le respondió:

—Yo no sé leer las oraciones. Sólo sé los nombres de las letras. Y se las doy a Dios; y él, que conoce mi corazón, puede hacer con las letras que le doy las oraciones más bellas del mundo.

* * *

La escritura alfabética fue inventada en Israel.

De Canaán, pasó a Grecia, y de allí a Roma y a todos los pueblos de Europa.

Los griegos adoptaron, incluso el mismo orden del alfabeto hebreo. Solo que modificaron el nombre de sus letras para que suenen como griego, como nuestro a continuación, usando el signo > que significa “se transformó en”:

álef	>	alfa	lámed	>	lambda
bet	>	beta	mem	>	my
guímel	>	gama	nun	>	ny
dálet	>	delta	sámej	>	sigma
héi	>	(epsilón)	áyin	>	(omikrón)
vav	>	(ypsilón)	pe	>	pi
záyin	>	zeta	tsáde	>	_____
jet	>	ita	qof	>	_____
tet	>	teta	resh	>	ro
yod	>	iota	shin	>	_____
kaf	>	kapa	tav	>	tav

* * *

Observa que el Alfabeto Hebreo empieza con *álef* y termina con *tav*. Los griegos añadieron cuatro letras típicamente griegas; por eso su alfabeto empieza con *alfa* y termina con *omega*.

¿Cómo dijo Jesús originalmente las palabras que aparecen en Apocalipsis 1:8: “Yo soy el Alfa y la Omega”?

El no tenía razón para hablarle en griego a su primo, el Apóstol Juan, si ambos tenían el hebreo como lengua materna.

La Peshita, la Biblia en arameo, registra las palabras de Jesús tal como las dijo: “Yo soy el Alef y el Tav.”

* * *

¿Quieres conocer los signos de las letras del Alfabeto Hebreo?

Te tengo una sorpresota: En la *Biblia Decodificada* y en la Biblia RVA, en el Salmo 119, al lado de su nombre, he incluido su signo:

álef	א	lamed	ל
bet	ב	mem	מ
guímel	ג	nun	נ
dálet	ד	sámej	ס
héi	ה	áyin	ע
vav	ו	pe	פ
záyin	ז	tsáde	צ
jet	ח	qof	ק
tet	ט	resh	ר
yod	י	shin	ש
kaf	כ	tav	ת

* * *

El Salmo 119 tiene la forma literaria de un “acróstico alfabético” donde cada versículo de la sección Alef empieza con *álef*, cada versículo de la sección Bet empieza con *bet*, y así sucesivamente. ¡Mira la sección Alef del Salmo 119!



Estas cositas no se pueden reproducir en otros idiomas.

* * *

Entonces viene la pregunta de rigor: *What for?* ¿Para qué se echa mano del acróstico?

Para facilitar a los niños la memorización de textos extensos.

¿Por qué?

Porque en Israel se concede gran valor a la memorización de la Toráh.

¿Por qué?

Porque al memorizarla la hacemos parte de nosotros mismos. Si penetra a tu subconsciente te ayuda a entender a Dios.

¿Cómo?

Haciendo que ames la Biblia, que el Salmo 119 designa con la palabra *Toráh*, que se traduce pobremente como “Ley”, pero en realidad significa “Instrucción Divina”.

El éxito en la vida reside en actuar conforme a las instrucciones divinas consignadas en la Toráh. Meditar o REFLEXIONAR en ellas concede superioridad espiritual.

* * *

El Salmo 1, como el Salmo 119, es una joya de la literatura sapiencial y dice así del hombre que reflexiona en la Toráh:

*Será como un árbol plantado
Junto a corrientes de aguas,
Que da su fruto en su tiempo
Y su hoja no cae.
Todo lo que haga tendrá éxito.*

¡Guau!

5

LA NUMERO 5 EN MI VIDA

Cierto día visitamos la casa del abuelito Higinio, y al enterarse que mis brazos estaban ocupados con una perrita que dormía plácidamente, casi da un salto atrás, despavorido como si estuviera en la presencia del Anchacho.

Lo que pasa es que el abuelito Higinio es invidente, y en cuanto a los perros es más agnóstico que mandado hacer. Por eso expresó con envidiable sinceridad su opinión negativa, aunque con un toque escénico de humor, como acostumbra, lo cual da cabida para jugarle unas cuantas bromas pesadas.

El sólo conoce a los perros por su ladrido. Creo que en su vida ha palpado un perro, ¡y menos una perra! De manera que cierto día tomé su mano y lo paseé suavemente sobre el pelaje abrigado de nuestra pequeña Molly, y él la apartó con violencia diciendo:

—¡Futa!

En otra ocasión, cuando ya nos despedíamos de su casa, tomé la mano del abuelo y la jalé, pero esta vez me la apartó atrás astutamente, adivinando de qué se trataba. Dando un salto hacia atrás, antes de tener contacto con el suave pelaje de la Mollicita, expresó:

—¡Futa!

* * *

El abuelito Higinio recogió ayer a la Lili Ester de sus clases de natación y la llevó en un taxi al Coro Infantil donde está ensayando para cantar villancicos en la noche de Navidad.

En la entrada del edificio donde ensayaba el coro yo les esperaba con unas llaves que nos había prestado y una bolsa con cassettes que se le había de devolver. Ellos llegaron a tiempo, y la Lili entró a su ensayo. Así me quedé a solas con el abuelito en la ancha vereda, y le dije:

—Tengo en mi mano tu bolsa y en mi bolsillo tus llaves que nos prestaste.

El pregunta:

—¿Por qué no me los das de una vez?

Le respondo:

—Es que sólo tengo una mano libre, y en la otra tengo a la Molly. Y si la pongo sobre la vereda mientras saco tus llaves de mi bolsillo, ella puede escaparse y echarse a correr a la pista.

La Avenida Saavedra es una de las vías de más tránsito en la ciudad.

Le dije:

—Tienes que ayudarme sosteniendo a la Molly mientras yo busco tus llaves.

El aceptó de mala gana, y puse a la Molly sobre sus manos extendidas, mientras él giraba su cara a un costado, lo más que podía, como la niña de la película de El Exorcista.

Cuando él subía a su taxi, le dije:

—¡Este es un día histórico!

El pregunta:

—¿Por qué?

—Porque has sostenido en tus manos, por primera vez en tu vida una linda perrita como la Molly.

En silencio plega su bastón, y antes de que yo le cerrara la puerta del auto, vuelve a exclamar:

—¡Futa!

* * *

En todas las calles nos detienen los niños pequeños, las personas adultas y las parejas de enamorados para admirar la gracia de nuestra pequeña Molly.

Cierta noche entré con la Lili y la Molly a una tienda donde te sirven tacos mexicanos. Todos en la tienda se quedaron prendados de la Molly, especialmente una pareja de enamorados que no dejaban de acariciarla. Y el muchacho, mirándome con risas y compasión me dijo con su acentuada pronunciación paceña:

—Yo conozco bien a estos *pessitos*, porque he tenido uno. Estos *pessitos* no tienen *pessdón*. ¡Son *tessibles*!

Varias personas que tienen Cocker Spaniels se muestran más interesadas en conversar con nosotros para darnos consejos. Una ancianita que sale acompañada del suyo se detiene a conversar y nos dice:

—Esta raza conserva siempre sus características de bebés. Por eso son ideales para los niños pequeños. Pero hay que cuidarles mucho, porque cuando se hacen adultos pueden padecer de irritación en los ojos. Eso se soluciona dándoles desde pequeños jugo de zanahoria.

* * *

La Molly es también la chica preferida de los niños de nuestro condominio, e inclusive de sus padres. Esto me da alivio, porque cuando viaje al Perú para mis actividades programadas en la universidad, todos contribuirán para llenar el vacío que yo deje en su corazón.

La Molly duerme a mi lado, de modo que a simple vista parezco compartir la almohada con dos hembras: Una morenita a mi izquierda (mi esposa Amanda), y una gringa a mi derecha: ¡La Molly!

Y cuando estoy trabajando en la computadora hasta las altas horas de la noche, ella me acompaña y pone su cabecita caliente sobre el empeine de mi zapato y duerme plácidamente a mis pies.

Los niños del departamento de abajo suben a cada rato para pedirla “prestada”, para jugar con ella en nuestro patio cubierto de grass. Ellos son una gran ayuda para mí cuando la Lili Ester está fuera de casa en su curso de perlititas o en la piscina de natación.

También la abuelita Pil Cochabamba y el abuelito Alfonso se han puesto a chochear con la Molly.

* * *

En nuestro condominio sólo hemos tenido un percance que lamentar: Cierta mañana la Molly subió del patio a nuestro departamento en el segundo piso, y como encontró la puerta cerrada subió un piso más arriba donde vive la Cruela de Vil.

Un estentóreo grito de la perrita me hizo saltar de mi sillón. Miré abajo, y no había nadie. Subí de nuevo, y me encontré con la mala mujer que dizqué la había encontrado sentadita junto a su puerta e intentó llevarla a nuestra casa levantándola de la nuca. Pero lo más seguro es que la levantó de su parte más sexy: Sus orejas.

En eso llega mi esposa de la calle con una caja de mini-galletitas de colores con forma de carteros y de pacos (policías).

Incluso la tía Stael, que le tiene miedo a los perros, la ha retenido un instante sobre sus rodillas, aunque levantando nerviosamente sus manos en alto para no tocarla. ¡Cuán admirable es el cambio operado en su ser!

* * *

Desde hace varios días la Lili me venía insistiendo:

—Total, ¿aceptas mi apuesta? ¿Sí o si?

Haciéndome el loco le pregunto:

—¿Cuál apuesta?

Ella quería apostar conmigo si los perritos tienen ombligo, o no. Ella se había anticipado a decir que sí tienen. Pero antes de aceptar la apuesta, y a riesgo de perder plata como siempre, consulté con el Flaco, un amigo nuestro que ha sido profesor de biología en la universidad.

El me da cátedra:

—Todos los mamíferos tenemos ombligo, y como los perritos son mamíferos, también tienen ombligo.

Le digo:

—Así que la Molly tiene ombligo. . . ¿Y cómo no se nota?

El Flaco responde:

—Si observas bien, verás que sí hay una pequeña manchita que es su ombligo. Pero no confundas su ombligo con una de sus tetitas. La perrita tiene el número de tetitas según el promedio de crías que tendrá: Una tetita para cada cachorrito, con un pequeño margen de error.

Realmente me quedé boquiabierto ante semejante conocimiento.

* * *

Tenía razón el Flaco, pues cuando visitamos una granja de chanchos en Huaral, su dueño, el Dr. Casavechi, nos mostró que cada chanchito tenía su propia teta conocida, y los demás chanchitos tenían que respetar el derecho natural.

El Flaco siguió instruyéndome:

—En los mamíferos más evolucionados, las crías son menos en número, y en los especímenes más altamente evolucionados, como por ejemplo, yo, es una sola cría nomás.

Asombrado de la divina Providencia, le tomo del pelo:

—Pero las hembras humanas tienen dos tetas, a pesar de que por lo general tienen una sola cría a la vez. . .

Y el flaco me instruye:

—Es por razones de equilibrio, pues trotar con una sola teta a cuestas sería muy incómodo, ¿no te parece?

Con tanta información acumulada, se entiende que yo no iba a aceptar su apuesta de la Lili Ester. Así que opté por hacerme el loco. Además, la vivaza ya había ubicado el lugar exacto del ombligo de la Molly, con la ayuda de su amiga Jennifer.

* * *

Ahorita acabamos de regresar con la Molly de su tercera vacuna; todo en la fecha indicada.

Su médico veterinario se alegra al verla cada vez más grande y sanita; lo mismo la chica que nos la vendió, que se entenece en tomar en sus brazos a su tocaya. También nos ha acompañado Jennifer, la niña del departamento de abajo, que a esta altura del partido ya es la dueña del perro.

Efectivamente, cuando la Molly hace demasiadas travesuras en casa y yo la disciplino, ella se las arregla con salir puertas afuera y bajar al departamento de la Jennifer, que da al patio, donde ahora pasa la mayor parte del día.

* * *

Mi esposa se ríe de que yo sea el que compra el perro, y el que corre con todos los gastos de las vacunas, con las preocupaciones diurnas y nocturnas, y con sus baños, y con sus cortes de pelo, y con sus manicures y pedicures, mientras que “los de abajo” son los que más la disfrutan sin sufrir gastos ni insomnio.

Entonces me dice, sonriendo:

—¿Es verdad que la Molly es la quinta perra en tu vida?

Le respondo:

—Sí, ¿por qué?

Y me dice, agarrándose la barriga a causa de la risa:

—¡Porque cinco perras has tenido, y la que ahora tienes ya no es tu perra!

6
**RECUERDOS
 DEL DOCTOR NELO**



**El Dr. Nelo, el más grande
 duendólogo de Celendín**

Daniel Quiroz Amayo, el Nelo, o como lo llamo en mi libro *El Diario del Capitán*, el Doctor Nelo, fue mi amigo desde la infancia. Fue mi maestro de travesuras y maldades. Fue mi rival en el estudio, y en la investigación científica. Fue mi hermano en la fe y en las convicciones. Y posiblemente, la última persona que visitó su mente febril antes de que entregase su espíritu, fui yo, por lo cual no dejo de llorar su partida.

En el número 17 de *MISIONOLOGICAS* hemos tratado ampliamente de él y de su carta que le escribiera al afamado periodista César Hildebrandt, director del periódico “Hildebrandt en sus trece” para protestar respecto de un artículo escrito por un periodista judío que ponía en duda la existencia de los reyes David y Salomón. Pero ése no fue

espacio para dar a conocer los más bellos y perfumados momentos de nuestra infancia, que es lo que quiero hacer resaltar en esta ocasión.

* * *

Yo salí de Celendín para estudiar la secundaria en Lima, a la edad de diez años. Por eso no me acuerdo de los nombres y apellidos de muchas personas amadas de nuestra ciudad, salvo de los vecinos de mi cuadra, como él, como el Charro.

La casa de los padres del Nelo estaba frente a mi casa, en la calle José Gálvez, pero también tenía frente hacia la Plaza de Armas donde estaba la botica de su padre y tres tiendas tipo bazar. Yo recuerdo los nombres de su papá, de su mamá, de sus hermanos, de sus hermanas, y de la Muda Zenaida que fue adoptada por ellos, de la misma manera que en mi casa adoptamos a su hermano, el Mudo Miguelino.

¿Quedas satisfecho de mi excelente memoria?

* * *

La primera vez que el Nelo aflora en mi recuerdo fue cuando me hizo una broma pesada, tan pesada que hasta ahora la recuerdo.

Sin duda, él no quiso hacerme la broma a mí, en particular, pero como siempre, de manera omnipresente, yo me encontraba en el escenario de los hechos.

Yo tendría nada más que cinco o seis años de edad, es decir, dos años menos que él. Yo lo veía a él grandazo, admirable; y realmente era alto, como todos los miembros de su familia, una de las pocas familias judías de Celendín.

Entonces se le ocurrió al Nelo hacer un concurso entre los cholitos más pequeños que él. El concurso consistía en abrir la boca lo más que puedas. Incluso le puso nombre al concurso que inventó: “El Concurso de los Abrebocas”.

Por supuesto, yo tendría que ser el ganador. . . ¡y de veras gané!

* * *

Abrí mi boca hasta que se pudieron ver claramente iluminadas por la luz del Sol mi campanilla, mis amígdalas y hasta mi tubo digestivo.

En eso, el Nelo, que tenía escondida en su mano un puñado de tierra, me lo arrojó certeramente adentro, y se esfumó.

Unos observadores adultos me cargaron y me llevaron de emergencia a la botica de su señor padre, Don Daniel Quiroz. Allí, en la trastienda, se congregaron su madre y sus hermanas Jesús y Bertha, y varios vecinos, para ver cuando me hacían lavados con una manguera de agua y una bombilla de jebe, y gárgaras tras gárgaras, hasta que quedé bien.

El pánico se podía ver la cara de sus hermanas, y también de su madre, Doña María Amayo, para quienes yo era una especie de mascota.

Yo no sé a dónde se metería el Nelo. Yo no sé si lo lograron agarrar sus padres para darle una bien merecida maja. Pero una cosa sé: Que no obstante que me atoré gravemente, en ningún momento dejé de sentir admiración por él. ¡Fíjate que le admiraba por haber hecho semejante maldad!

¡Qué hermoso es ser niño! ¡Con razón el Señor Jesús dijo que hay que hacerse como niños para poder entrar en el reino de los cielos!

* * *

Después ocurrió otra del Nelo, pero esta vez yo no fui la víctima. Es la famosa historia, de larga trayectoria, que refiere el antropólogo Jorge A. Chávez Silva, “el Charro”, en una de sus novelas. Interesantemente, como todas las travesuras de los niños shilicos, ésta también tenía nombre: “El palito de oro”.

A mí me la hicieron otros, no el Nelo. Y yo también se las hice a otros. De modo que cuando el Nelo se la hizo a un niño, yo estaba parado allí, sirviéndole de cómplice gratuito.

Consiste en conseguirse un palito, digamos, uno de esos palitos con que se toca el redoblante, liso y bonito. Luego te vas al corral y se lo embadurnas con caga fresca en toda su extensión, excepto en la cabecita, que es de donde tú la agarras, como si fueras director de orquesta.

Luego provocas una pelea callejera:

—¡A ver, tócale las barbas! (es decir, dale al otro niño una cariñadita no tan cariñosa, provocándole a reaccionar).

Luego, cuando se te cuadra para pelear, tú le pides a cualquier espectador advenedizo, y mejor si se trata de algún estanciero abreboca, que te haga el favor de agarrarte tu palito mientras tú le sacas la mierda al provocador, que también es tu cómplice. Y luego, cuando la pobre víctima te hizo el favor de agarrar tu palito, todos los mocosos se mandan a correr sorpresivamente, dejando el palito de oro en manos de alguien a quien no quisieras tener cerca de ninguna manera. ¡Puff!

* * *

La tercera que recuerdo del Nelo fue cuando tumbaron una unsha o yunsa en Carnaval, en su esquina de Don Mariano Pereyra, que era sastre.

La unsha era un palo de eucalipto, alto, bien plantado en medio del empedrado de la calle. De su punta, pendían cintas de colores que tomaban de su extremo los danzantes, hombres y mujeres, al compás del Shilalo. Y bien arriba, de las citas, pendían pañuelos de vistosos colores, souvenirs y golosinas que cualquier mentecato quisiera agarrar para llevarse de trofeo y merecer la alabanza de todos, especialmente de las chicas bonitas que danzaban alrededor.

Y allí estaba el Nelo, dando vueltas, sonriendo alegre, como un gato alrededor de la carne que le han encargado cuidar. Y allí también estaba yo, pero mirando de reojo todos los movimientos de mi maestro de maldades. Y aquella tarde aprendí de él una hermosa lección que aún no sabía y que puse en práctica el resto de mi infancia.

* * *

Es verdad que yo estaba allí para atrapar algo. Pero como le vi al Nelo, esperé precavidamente para ver cuál sería su movida.

Así, la música del acordeón terminó, y el palo de la unsha se cayó al ser cortado del todo con un hacha, y los muchachos pequeños se lanzaron sobre los pañuelos, casi unos sobre otros, dejando sus traseros descubiertos a las patadas que repartían el Nelo y otros chicos de su edad. Por supuesto, ¡nadie lograba enterarse después quién lo pateó, aunque se podía sospechar de alguien!

Pero ese día yo no pateé a nadie, porque me quedé estupefacto ante semejante show. Pero sí lo hice en el Carnaval del año siguiente, y así supe qué rico es repartir patadas, y para otros, ¡que rico será recibir patadas a discreción!

Ante semejante placer de repartir patadas, atrapar algún pañuelo rojo, o amarillo, o anaranjado, o alguna golosina, era realmente moco de pavo.

* * *

Cierto día de verano, en tiempo de vacaciones de fin de año, me encuentro con el Nelo en la puerta de la Biblioteca Nacional en Lima, en la vereda de la Avenida Abancay. Entonces yo tendría 15 años, y él tendría 16 o casi 17. Y me dijo realmente sorprendido al verme salir de la biblioteca:

—Y tú, ¿qué haces en la Biblioteca Nacional?

Le respondí:

—Estoy leyendo algunas obras del gran filósofo vasco (vasco-español) Don Miguel de Unamuno. Ya me he leído *La agonía del cristianismo* y ahora estoy leyendo su novela *Abel Sánchez*. ¡Sin duda es un gran escritor!

El Nelo se quedó pálido y de una pieza ante semejante respuesta mía. Y te aseguro, que después de ese nuestro encuentro fugaz, él también fue a la Biblioteca Nacional a solicitar las mismas obras de Unamuno para devorárselas, porque desde hacía tiempo había una guerra no declarada entre nosotros dos: Nada de lo que él hacía yo no haría, y nada de lo que yo leería él no leería.

Ahora bien, eso de Don Miguel de Unamuno tiene su explicación: El fundador del Colegio San Andrés, antes Anglo Peruano, en el cual yo estudié la secundaria, fue discípulo y amigo personal de Don Miguel de Unamuno en la Universidad de Salamanca en España. Me refiero al Dr. Juan A. Mackay, a quien yo conocí personalmente y admiré toda mi vida. El me contó personalmente sus experiencias con su amigo y maestro, el gran sabio español.

Entonces yo tenía 15 años de edad.

* * *

Después de estas cosas, nuestros campos de interés y de investigación se desarrollaron paralelos, y ambos compartíamos siempre nuestras inquietudes y nuestros descubrimientos. Ambos somos arqueólogos, antropólogos, lingüistas, teólogos bíblicos, etc. Ambos conocíamos secretos y misterios vedados a otros seres humanos. Como lo dije en una ocasión, él es el más grande duendólogo que jamás se haya levantado en la ciudad de Celendín.

En lo único que nunca le pude igualar fue en su habilidad de imitar el lenguaje de los pájaros con sus labios y sus dientes. Cuando lo imitaba al tuco, estabas ante un tuco. Cuando lo imitaba al indio pishgo, estabas ante un indio pishgo. Cuando lo imitaba a un zorzal, estabas de veras ante un zorzal. Cuando lo imitaba a un quende, estabas ante un quende. Cuando lo imitaba a una chinalinda, estabas ante una chinalinda. —Por si acaso, una chinalinda no es una china linda, sino un pájaro que el Doctor Nelo identifica como el Chilalo mencionado en la letra original del Carnaval de Celendín—.

Su habilidad era realmente asombrosa, y en eso yo no pude nunca competir con él. Pero con el paso del tiempo ambos desarrollamos la misma fe; él a partir de su entorno católico, y yo a partir de mi entorno evangélico. ¡La misma chola, con diferente calzón!

* * *

Con el transcurso del tiempo, él fue quien más información me pudo aportar, aparte de mi señor padre, sobre la trayectoria de mi abuelo, el Capitán Don Zaturino Chávez Baella, como autoridad en nuestra ciudad. Yo no sé realmente cómo conocía tanta información reservada. ¿Acaso tendría acceso a los archivos secretos de la Municipalidad de Celendín? —Pues mi abuelo fue concejal y alcalde—.

Hablo así, porque ambos hemos nacido casi medio siglo después de la partida de mi venerado abuelo, el personaje central de mi obra *El Diario del Capitán*.

Cuando empecé a escribir este libro, varias veces viajé del otro extremo del mundo a Celendín, para ver si el Doctor Nelo me podía dar la respuesta a mis interrogantes, a medida que iban surgiendo. Otro como él, que también me ayudó a escribir mi libro, es el Sabio Arquímedes, mi sobrino, pero también mi mayor, que partió a la eternidad poco antes que el Doctor Nelo, dejándome huérfano, los dos.

Cuando ambos partieron, mi libro se acabó de escribir.

¡Como no llorar su partida!

7
CIRCUNCISION
¡A-RAJA-TABLAS!

Era una asoleada mañana de mayo en la ciudad de Jauja, en la tierra de los “a-raja-tablas”, esos que a codazos se abren camino contra viento y marea, que defienden su pan a capa y espada, y rompen el entablado del piso con el furioso zapateo del Huaylas y con la movida del *rock-and-roll* y del *break-dance*.

Una brisa casi imperceptible acariciaba aquella casita junto a la carretera. Era humilde, pero estaba cercada por el colorido y el perfume de las flores, y la hiedra trepaba por las paredes y los muros de contención levantados con piedras sin labrar desde el nivel mismo de la carretera.

El patio empedrado me concierne describir en especial: Estaba rodeado por la salita, los dormitorios, la cocina y el horno, que en sus costados estaba cercado por geranios, claveles y las flores encendidas de las lujuriantes enredaderas de mastuerzo. Todas ellas daban sus alegres buenos días a los niños reunidos para la Escuelita Dominical de “La Perla de los Andes”. —Este nombre le habían puesto a la iglesita que el Pastor Cortes reunía en su vivienda sumida en el ensueño del perfume de las flores que personaliza el entorno de aquellos paradisíacos parajes de los Andes centrales del Perú—.

* * *

Para decir verdad, el Pastor Cortes no era pastor reconocido. Al menos, los dirigentes sempiternos de “la Peruana” (la Iglesia Evangélica Peruana) donde él había colaborado tanto tiempo, nunca se atrevieron a asumir el riesgo de tomarlo como su pastor oficial y de pagarle masque sea algoito. Lo único que ganó a lo largo de su infructuosa espera fue que lo llamaran “pastor”, de cortesía. Eso nomás le hacía sentir tan bien en su interior, que agradecía diciendo en sus adentros: “¡Gracias! ¡Gracias! ¡Muchas gracias!” —Porque a la manera de “los Chifladitos” de la tele mexicana, que le llamasen “pastor” le era más placentero que si a alguno se le ocurriese decirle “licenciado”.

Sin embargo, mientras sobrevivía a duras penas con la venta de sus flores, él predicaba el evangelio “a-raja-tablas”, es decir, a diestra y siniestra, a tiempo y fuera de tiempo, por las buenas o por las malas.

* * *

Yo le conocí personalmente desde que era niño; cuando mi mamá me mandaba para tomar desayuno en su casa, y para aprender en su Escuelita Dominical. A pesar de su aspecto rudo al que quizás se haya debido su capacidad de sobrevivir en la viña del Señor, él era bueno y generoso. Por eso, ahora que ha transcurrido toda mi vida, me he puesto a recordarle con mucho cariño y a pensar que quizás su veintiúnico problema, que a lo mejor habría sido la única razón para que ninguna congregación reconociera y apreciara su llamado pastoral, era, casualmente, su nombre: Se llamaba Circuncisión Cortes. Ese squés

el nombre que había declarado su mamá en la pila del bautismo, y como se suele decir: “¡Con ese nombre lo jodieron de por vida!”

A eso mismo también podría haberse debido que a los pocos que le seguían, mayormente los de su propia familia, las malas lenguas les llamaran “los de la circuncisión”. Y no faltaban los que pensaban que la circuncisión podría ser aún más contagiosa y peligrosa que el sarampión, cuando te da de viejo.

Otros decían que dizqué tenía una enfermedad aun más contagiosa que la circuncisión, y que se llamaba “judaísmo”. Por eso no osaban visitar la iglesia en su casa, a pesar de que cada fiesta dominical en su casa empezaba con un desayuno, a veces con humintas, y con pachamanca en los días de guardar.

* * *

Los niños, que no teníamos miedo de nada y menos de contagiarnos con la mugre, resultábamos beneficiados con el desayuno dominical que nos daban en su casa. De modo que, primero con el recurso de los niños, y después con los padres de aquellos niños, terminó fundando en su propia casa de junto a la carretera la iglesita “La Perla de los Andes”.

En su casa nadie le impediría predicar la Palabra a su manera, y de allí nadie lo terminaría por botar, como había ocurrido tantas veces en su triste pasado.

Ya hacía buen tiempo que se venían reuniendo en ese cuartito bien aseado, al lado del cuarto de amasar y del horno de bóveda, y cuya puerta daba al patio empedrado. Y en el rincón donde estaba la mata de rosas, en ese preciso lugar solariego y al abrigo del sol matutino, tenía lugar la Escuelita Dominical.

* * *

Los niñitos acudíamos puntuales para el desayuno, porque el Pastor Cortes era conocido por su férreo concepto de la disciplina y de la puntualidad. Justamente, él era de aquellos viejos especímenes que creía con fe ciega que “la letra con sangre entra”. Aunque al mismo tiempo era muy bueno y bromista, tanto desde el púlpito como desde el alero de la sala donde solían reunirse los viejos “eclesiásticos” que él manejaba, para juzgar a la gente *in absentia*.

A pesar de tantas limitaciones, porque el corazón de la pequeña congregación no abría sus ojos ni extendía sus manos para aportar siquiera para el azúcar, allí estaban dispuestas las personas señaladas por el pastor para traer el agua y para comprar el pan y la leche, a fin de que los niños presentes degustasen un descomunal desayuno comunal.

Todos nosotros llegábamos al patio con un hambre fiero, y por recibir el alimento material nuestras tripas se mostraban dispuestas a someterse primero al torniquete y aun al “alimento espiritual”. Además, ya estábamos lo suficientemente grandecitos para tragarnos eso de que las tripas se te salen por cualquier rasguño.

* * *

Allí estaba Coquito, en los días de cosecha de choclos y de las olorosas humintas. El era un gordito tragón, pero puntual a la Escuelita Dominical. El devoraba su huminta en un santiamén, y se quedaba codiciando la huminta ajena. Cuando el Pastor Cortes le decía: “¿Tan rápido acabaste tu huminta? ¿Y qué se dice, pues?” —esperando que se acordara de agradecer—, su respuesta era: “¿No hay más?”.

Allí estábamos reunidos todos los niños, desayunando en medio de las flores perfumadas, contemplando el vuelo empecinado de los picaflores tarmeños que recogían la ofrenda de las flores. Y acallando por un instante el gorgojo de los chihuacos y de las pichiusas, nos decía el pastor:

—Estas avejillas se les han adelantado a todos ustedes para cantar las alabanzas del Creador, porque desde antes que llegase el primer niño, ellas ya estaban deleitándonos con sus “especiales”. Además, ellas saben agradecer a Dios.

* * *

Pero aquel bendito desayuno, aunque siempre anunciado como que tendría lugar en primer lugar, nos torturaba en llegar. Recién venía después de concluida la Escuelita Dominical, porque si era antes, la escuelita hubiera quedado desierta.

Por la misma razón, los que llegaban tarde comerían solamente si algo sobraba, porque como solía decir el pastor: “Los primeros en llegar a la cita con Dios serán los primeros en desayunar.” —Allí estaban incluidos por igual sus dos hijos varones, Ronald y Einstein, que tendrían unos doce y diez años, respectivamente. Allí estaba la mujercita, Mary, una zarquita de unos ocho años a quien desde aquellos días de la infancia nosotros la llamábamos con todo derecho “la Perla de los Andes”. Cualquier tardanza les privaría a ellos también de su ansiado desayuno—.

El menor de los hijos del Pastor Cortes estaba de veras interesado en la lección. Pero el mayorcito, de quien todo el mundo opinaba que era un verdadero “a-raja-tablas” y que era “de tal palo tal astilla”, no estaba metido allí por razones piadosas, como dice la Palabra: “¿De cuándo acá la mona en misa?” Como su padre, él también tenía la afición por las bromas pesadas, y en esto se esmeraba por dejarlo chiquito a su progenitor. Allí en la escuelita, él estaba presente, pero a la vez ausente, como si intentara competir con el pastor y robarse sus corderitos para llevárselos lejos del Señor, a cometer mataperradas y fechorías ¡a-raja-tablas!

* * *

La lección para aquel domingo, creía el muchacho, era la más brillante oportunidad para reírse de su propio padre y de su nombre, Circuncisión, de cuyo significado verdadero él era el único que estaba enterado entre todos los niños que para nada se daban cuenta de sus malas intenciones.

No había escapatoria: Aquel domingo el pastor se vería confrontado con el reto de explicarles a aquel compacto grupito de niños traviesos todo lo referente a la circuncisión, porque el “Pan Diario” hablaba del pacto de Dios con el Patriarca Abraham. Como siempre, la lección estaría definida por aquel librito devocional que recibía de la Misión de

Tarapoto, el mismo que exprimía más de la cuenta, tanto en la Escuelita Dominical como en sus sermones dominicales y en su prédica proselitista entre domingos.

Pero, ¡qué difícil se le haría el tema al pastor Circuncisión! Sobre todo cuando algunos de los niños miraban asombrados el recorrido sinuoso de la hiedra y otros buscaban descubrir en medio de ella algún nido con huevos y pajaritos.

* * *

Sólo su hijo Ronald, aunque usted no lo crea, parecía estar profundamente interesado en la circuncisión y. . . en echarle a perder a su padre la lección.

Sólo a él se le ocurría lucirse ante todos los chicos y preguntar con insistencia filosófica, a pesar de saber de antemano las respuestas:

—¿Qué es la circuncisión, ah? ¿Y qué es la incircuncisión? ¿Qué es el prepucio? ¿Qué significa “incircunciso de corazón”? ¿Acaso el corazón tiene prepucio? ¡No me diga que a lo mejor el corazón también tiene piernas!

El muchacho se acordaba del chiste que escuchó en la escuela fiscal, acerca del niño que le preguntó a su maestra: “¿Señorita, el corazón tiene piernas?” La maestra respondió: “¡Como se te ocurre decir eso, Einstein!” Y él le respondió: “Es que anoche escuché a mi papá que le decía a mi mamá: ‘Mi corazón abre las piernas.’ ”

* * *

¿Tiene o no tiene piernas el corazón?

¿Tiene o no tiene prepucio el corazón, hermano?

Si tiene prepucio, ¿por qué no puede tener también piernas? *That is the question!*

El Pastor Cortes se las veía negras para ser objetivo en sus respuestas en el corto plazo que le concedía su hijo entre pregunta y pregunta, hasta que gradualmente fue montando en ira santa contra el renacuajo. Y como en ese preciso momento pasaba por allí la cocinera que preparaba el desayuno, el pastor le ordenó:

—Vé a la cocina, y me traes el cuchillo de pelar papas.

Ella cumplió sus órdenes, y al verle levantar en alto el cuchillo, todos los niños volvieron a prestarle atención, menos su hijo mayor, que parecía haber cambiado de repente el foco de su interés y se sentía exclusivamente atraído por los picaflores tarameños que recogían la ofrenda de las flores. De repente, para nada le importaba la circuncisión y se hacía el que no veía el cuchillo en la mano de su padre.

* * *

Todavía no se había apartado la cocinera del círculo de los niños, esperando que le fuera devuelto su cuchillo para pelar las papas, cuando el pastor agarró desprevenido a su hijo de la jareta de su pantalón, justo antes de que se le pudiera escapar hacia el final de la lección.

Todos se quedaron helados de pánico, y por alguna inexplicable razón el muchacho se mantuvo milagrosamente quieto, sin hacer ningún forcejeo.

Entonces, mirando solemnemente a su alrededor, el Pastor Circuncisión Cortes dijo:

—Así como el Patriarca Abraham circuncidó a su hijo Ismael, su hijo primogénito, con sus propias manos, cuando tenía más o menos la edad de mi Ronald, ahora ustedes vais a presenciar la circuncisión de mi propio primogénito, ¡Ronald Cortes!

Y cuando levantó el cuchillo en su mano derecha, la cocinera prorrumpió en gritos de horror y llanto en yupa:

—¡No lo capes, pastor! ¡No lo capes! ¡Ayayayay! ¡Uaaaaaaa! ¡Pobre niño! ¡Y tan güenito que era!

Y tras ella, todos los niños y los mayores que habían empezado a reunirse para el culto del domingo, comenzaron a llorar en yupa y a moco tendido, hasta que un gran clamor subió al cielo por entre el tejado de la Iglesia “La Perla de los Andes”.

* * *

Creo que aquella habría sido la única vez que vi a Ronald contrito y humillado, y temblando por su vida.

Entonces el Pastor Circuncisión explicó:

—No le voy a hacer nada, mujer. Pero no tengo una mejor manera de explicarle a este muchacho todas sus insistentes preguntas acerca de la circuncisión, para que sepa de una vez por todas y para siempre qué es y con qué se come. ¡Ojalá que siquiera se imagine cómo se habría asustado Ismael y cómo le habrá dolido al pobre que su padre le hiciera la circuncisión! ¡Ojalá aprenda este pajarraco que también en el Pacto de Dios, “¡la letra con sangre entra!”

* * *

El pastor lo soltó al muchacho, el cual corrió despavorido a esconderse detrás de las matas de flores, conteniendo la respiración y pálido como una papa pelada.

El pastor le devolvió el cuchillo a la cocinera que por poco se desmaya en medio del llanto de los niños de la Escuelita Dominical.

Finalmente les preguntó, como siempre hacía para cerrar con broche de oro, haciendo un sumario práctico de la lección aprendida:

—¿Ahora entienden niños lo que es la circuncisión?

—¡Sí Pastor Prepucio, perdón, Circuncisión!

—¡No se oye, padre!

—¡Sí, señor profesor!

—¡Tampoco se oye, padre!

—¡¡¡Sí, amado Pastor Cortés!!!

—Ahora sí se oye bien, niños. ¡La clase ha terminado! ¡Ya, vamos al hogar! ¡Adiós, adiós, sed fieles al Señor!

* * *

Poco a poco los niños recobraban la calma y su color natural. Entonces les dijo, como de costumbre:

—¡Muy bien niños! Ahora vamos a pedirle a Mary que recoja la ofrenda en el mate y a Ronald que nos despida con una palabrita de oración. Cerrando bien los ojitos, ¡oremos!

Y como para ese momento Ronald ya se había esfumado de las inmediaciones de la “Perla de los Andes”, el mismo pastor oró y concluyó de esta manera la lección dominical.

Pero tuvo que acortar su oración final, porque como todos, él tampoco podía contener la risa.

8 LAS BODAS DE MOLLY



Cuando nos mudamos a nuestro flamante departamento en Alto Sopocachi, un barrio residencial de la ciudad de La Paz, no pudimos traer consigo a nuestra querida Molly y la tuvimos que dejar en el condominio de Radio “Cruz del Sur”. Además, ella estaba bien acostumbrada a los abuelitos Pil Cochabamba y Alfonso a quienes tuvimos como vecinos. De manera especial, la Molly estaba acostumbrada a Jennifer, la nieta de ellos que parecía ser la gemela de nuestra Lili Ester. Pero siempre la visitábamos y la sacábamos a pasear al paraíso de los perros de raza: La Plaza Avaroa.

* * *

Uno de esos días, tras visitar a la Molly, Lili y yo hacemos escala en la casa del abuelito Higinio, y de puro quemasangre le digo:

—¡A que no adivinas de dónde venimos, Higinio!

El responde:

—¡No, pues, oye! ¡Otra vez que vas a venir con que vienen de visitar a ese perro hediondo y sarnoso!

Y la Lili le dice:

—¡Lo adivinaste, Higinio! ¡Felicitaciones!

Y otra vez empieza su largo sermón contra los perros y las perras.

* * *

Estas cosas le contamos a Teresita y a su hija Esther, sus maestras de piano de la Lili, quienes conocen bien a Higinio, y le tienen gran estima por su lindo carácter y magnífico sentido de humor.

Ellas se ríen con gusto, porque también tienen un perrito Cocker Spaniel llamado Pochito, un gran galán besador, al cual venimos desde hace algún tiempo echándole ojo para que sea el novio de nuestra adorada Molly. El don principal del Pochito es acribillar a la Molly con sus besos babosos.

Después de la clase de piano que Esther le ha dado a la Lili nos ponemos a conversar y nos imaginamos a la Molly y al Pochito en una romántica ceremonia nupcial que de paso sería un buen pretexto para que Lili ensayara en el piano la Marcha Nupcial. Si todos estos planes ayudaran para que ella practique bien su partitura y la interprete a la perfección, ¡pues vale la pena!

* * *

Teresita entra en el juego, y juntos con su bella hija Esther, propone:

—¡A Pochito le vamos a poner una corbata michi de color rojo!

Pensándolo bien, Esther hace esta observación:

—Pero esa será sólo una ceremonia anticipada. La luna de miel será recién cuando Pochito crezca, porque ahora nuestro Pochito todavía es un bebé. ¡Ay, mi pobre Pochito. Aunque ha crecido tanto, todavía no sabe nada de esas cosas!

Interviene la Lili y dice, simulando la voz de una bebita:

—Y para la Molly mi mamá ya tiene un pedazo de tul para hacerle su velo.

Y a mí se me ocurre conseguir un hueso grueso, y con una sierra cortarlo en tajadas, y a cada tajada hacerle un hueco en el centro. ¡Esos serían los anillos!

Lili se ofrece para preparar la torta de bodas con la receta que planea pedirle al Dr. Arié Waintrob. De paso, ese sería un buen pretexto para organizar un banquete. Y como en nuestros banquetes no pueden faltar los abuelitos Higinio y Olguita, a la Lili se le ocurre una idea realmente brutal:

—¡Que el Higinio y la Olguita sean los padrinos!

* * *

Yo le hago recordar que al Higinio no le gustan los perros porque le ladran en la calle porque le ven guiándose con un palo, que los perros no saben que es su bastón. Pero ella insiste con su plan:

—El banquete lo hacemos en Chasquipampa, en el Rinconcito Musical (la casa de Teresita), y al Higinio y a la Olguita les invitamos so pretexto de que voy a dar un recital de piano, después del cual vamos a tener un banquete en mi honor.

Dirigiéndose a mí dijo:

—Les invitamos con la debida anticipación para que no se puedan excusar o asuman otros compromisos. Y en el auto, camino de Chasquipampa, tú le encargas al Higinio en el bolsillo de su saco la cajita con los anillos de hueso, y le pides que te haga acordar de la cajita después de mi recital. Y como él llevaría en su bolsillo la cajita de los anillos, ¡automáticamente se convertiría en el padrino de bodas de la Molly!

Y añadió:

—Eso es todo lo que el Higinio tendría que saber.

* * *

Lili Ester continúa imaginando las cosas hasta en el último detalle:

—Higinio me escuchará tocar la Marcha Nupcial, pero no sabrá que se trata del matrimonio de la Molly con el Pochito. Y una vez en casa, después del banquete, les informaremos al Higinio y a la Olguita de que acaban de tener la dicha de funcionar como padrinos de bodas de la Molly y del Pochito Vacaflor.

Le pregunto:

—¿Y qué de la música y el baile?

Y responde:

—De eso te encargas tú

Estos detalles no pueden faltar. Compráramos el video de las Ketchup, y nuestra casa retumbaría con la pegajosa melodía de moda, el Aserejé, que tanto le malgusta al Higinio y a la Olguita. Pero la ocasión se prestaría para que yo también me luciera cantando siquiera una cancioncita de Thalía. Y acto seguido me pongo a ensayar su canción:

*¡Tú y yo, vivamos el momento!
¡Tú y yo, sin arrepentimiento!
Para que estemos los dos;
para que estemos siempre,
¡siempre tú y yo!*

* * *

La idea de las bodas de la Molly con el Pochito era genial. Sólo faltaba fijar la fecha. Sería cuando la Lili regresara de su viaje a Cochabamba a donde la ha invitado Juanito Verduguez para pasar una semana de ensueño y disfrutar a sus anchas de su piscina privada, y subir a la cabeza del Cristo de la Concordia, construido por Manfred Reyes Villa, su candidato “bombón”.

Tomando en cuenta estas consideraciones, la fecha ideal sería el sábado 18 de enero del 2003. Y para darle un toque espectacular a la broma que le pensamos jugar al abuelo Higinio, me comprometí escribir esta historia con criterio profético, para que en el momento de revelarle nuestra fechoría le pudiésemos también leer la historia en un acto de sobremesa en otro banquete familiar.

¿Te puedes imaginar al Higinio de padrino de una boda perruna?

Solo de imaginarnos la cara que pondría nos matábamos de risa. Y en cuanto a la Olguita me la imaginaba apretando su alma de pura emoción y exclamando:

—¡Ay, doctor, yo sí creo! ¡Yo sí creo!

Le prometo, pues, a Lili Ester escribir esta historia de antemano de modo que de paso sirviera para que no se nos escapara ni un solo detalle de los preparativos.

* * *

La víspera del sábado 18 de enero, repentinamente el abuelo dijo que no podría estar presente en el recital que su nietecita Lili daría en el Rinconcito Musical. Le preguntamos si se sentía indispuesto o enfermo, y respondió:

—Nada de eso. Hoy me siento mejor que nunca.

—¿Y la Olguita? Ella sí puede asistir, ¿verdad?

Ella intervino para decirnos que si no iba su esposo, ella tampoco iría.

Le preguntamos al abuelo por qué se había desanimado de asistir, y respondió:

—Porque seguramente ustedes van a hacer alguna fiesta para ese par de perros sarnosos. Y yo no quiero participar en esas sonseras.

Todos los maravillosos preparativos se echaron a perder porque no tuvimos en cuenta este hecho: El bandido de Higinio, aunque no puede ver con sus ojos físicos, puede ver con los ojos de su alma, y tiene el poder de leer los pensamientos. El lo adivinó todo y rehusó ser incluido en el juego.

Pero la Lili Ester no se da por vencida, y dice delante de su abuelo:

—No importa, papi. De todas maneras voy a ensayar bien la Marcha Nupcial, y celebramos la boda de la Molly y Pochito Vacaflor, aunque sea sin padrinos.

9

MI ANGEL DE LA GUARDIA

El jueves 10 de febrero, a la una de la tarde, terminé de dictar el curso que me tocaba en la CBUP. Entonces la secretaria, Lucecita, y su esposo, el Pastor Kam, que habían venido de Corea del Sur para trabajar como administradores de la recientemente fundada CBUP, aparecieron en la puerta del Aula Magna para tener un sencillo acto de clausura, pues el curso que yo había dictado cerraba con broche de oro el seminario de verano.

Luego del acto de clausura nos invitaron al Dr. Pedro Torres y a mí, que en ese tiempo éramos los únicos profesores peruanos en la institución, para degustar un rico cebiche, pues sabían que era mi plato favorito.

Lamentablemente el restaurant de comida marina estaba cerrado por refacciones, y fuimos a dar en el restaurant de la tienda Santa Isabel, en la Avenida Brasil.

Yo escogí “pescado a la piurana”, y cuando terminaba de degustarlo, mi boca se hinchó en todo su interior, como si estuviera irritada. Pero pronto se deshinchó, de modo que todo temor por la comida pasó de mi mente.

* * *

Después de comer me dirigí a casa.

Llegué en el preciso momento en que mi hermana Sara llegaba para visitar a mi hermana Elenita, que pasa todo el tiempo en su silla de ruedas.

Ambos entramos juntos a la sala, y ella se acomodó para descansar en el sillón.

Yo también me puse a hacer una siestecita. Me quité los zapatos y me recosté sobre el sofá, sofocado por el fuerte calor del verano. Estos días en Lima le caen más pesados a quien, como yo, viene de visita del Altiplano boliviano.

También se sentó en la sala, al lado de Sara, mi hermana Elvira, que había llegado recientemente de Italia. Entonces, mientras yo intentaba evitar participar en su conversación, Sara se pone a hablar con Elvira, en voz alta, como acostumbra.

Ni modo, yo también tuve que escuchar su historia sobre el sueño que ella había tenido en la noche anterior.

* * *

Mientras yo simulaba estar profundamente dormido, sin hacer caso de la conversación de ellas dos, Sara empezó a contarle a Elvira, como siempre habla, mezclando palabras con risa, su sueño que había tenido en la noche anterior:

—Escucha, pué, el sueño grajo que he tenido anoche: Una serpiente salió, de no sé dónde, en los arenales de Ventanilla, y me picó. Muy preocupada, acudí al Centro de Salud, y el médico que me atendió, ¿sabes qué me recetó? ¡Me recetó tragar tres monedas de cinco soles cada una! ¡Y fíjate que yo recibí de sus manos las tres monedas, sin ningún reparo! ¡Qué sueño pa nashaco! ¿Di?

Elvira le escucha callada.

* * *

Acto seguido entra a la sala mi sobrina Eli, hija de Elvira. Ella está muy quemada por el sol de la playa. En la mañana había lucido sus deliciosas curvas en la playa de Ancón, acompañada de sus amigos. Ella estaba bien quemadita, sobre todo sus piernas, a las cuales acababa de cubrir con una delgada capa de talco, para aplacar el escozor.

Entonces Sara le dice:

—¡Qué bien disfrutas de la playa! Pero, ¡mira cómo te has quemado!

Luego me mira a mí, que no había podido disimular la risa al escuchar su sueño nashaco, y para mi sorpresa me dirige una retahíla de preguntas:

—¿Tú también te has ido a la playa juntos con la Eli?

Respondí:

—No. En la mañana yo he estado dictando clases en la universidad.

Continuó:

—Y después, ¿cuánto tiempo has estado expuesto al sol?

Respondí:

—Nada. Yo he estado todo el tiempo en la sala de conferencias.

Ella me mira fijamente de pies a cabeza de una manera no acostumbrada, y me dice:

—¿Dónde has almorzado?

Le respondí:

—En el restaurant de la tienda Santa Isabel, en Jesús María.

—¿Qué has comido?

—Pescado a la piurana.

Entonces gritó:

—¡Tú estás intoxicado! ¿Sientes escozor?

Le dije:

—No siento nada. Aunque a la verdad, ahora que me hablas de escozor, recién empiezo a sentir comezón.

Ella me dijo:

—¡Tu nuca y tu cuello están de color de chicha morada! ¡Tus talones están rojos oscuros, y también tus codos!

Luego observó que a intervalos mi piel volvía a su color normal para luego tornar a un color rojo encendido. Entonces hizo que me sacara la camisa para ver mi espalda. Y exclamó:

—¡Esta es una grave intoxicación! ¡Vamos inmediatamente al Centro de Salud! A un señor le ocurrió lo mismo que a ti, con pescado, y al no ser atendido a tiempo, fue afectado su cerebro y se ha quedado loquito.

* * *

Yo escuchaba con atención las palabras de Sara, quien había trabajado por largos años como enfermera principal en el Centro de Salud de Chorrillos.

Elvira expresó igual parecer que ella.

Acto seguido, fuimos al Centro de Salud más cercano a casa, y Elvira nos acompañó.

Cuando la doctora me vio, no tuvo necesidad de examinarme y exclamó:

—¡Esta es una terrible intoxicación! ¿Quiénes más han comido en ese restaurant juntos con usted? ¡Hay que llamarles de inmediato por teléfono! Ni bien terminemos la consulta, llámeles y póngales sobre aviso a todos los que comieron pescado a la piurana juntos con usted!

Luego nos dio las indicaciones del tratamiento a seguir, de inmediato. Las medicinas podían ser adquiridas en la farmacia del mismo Centro de Salud. Esta era la receta:

En el lado derecho de la receta estaba escrito:

Dextrosa al 33 % una ampolla

Clorfenamina, 4 miligramos

Dexametasona. 4 miligramos, una ampolla

(Aplicar juntas con una inyección dendovenosa)

Al reverso de la receta estaba escrito:

Continuar un tratamiento con prednisona, de 5 miligramos, 30 tabletas;
y clorfenamina, de 4 miligramos, 9 tabletas.

Regresar al quinto día al Centro de Salud para ser examinado de nuevo.

* * *

La encargada de la farmacia era lenta y nos dio la factura por partes, porque la primera vez no atinó a leer la continuación de la receta que estaba al reverso del papel. Nos dio los medicamentos y nos dijo:

—Son ocho soles.

Yo busqué en mi bolsillo y encontré una moneda de cinco soles. Como no alcanzaba, saqué un billete de diez soles y se lo di.

Como ella no tenía vuelto e insistía que en el Centro de Salud había que pagar con dinero exacto, Sara fue a la calle para cambiar el billete de diez soles, y le dieron una moneda de cinco soles, y cinco soles sueltos.

Cuando Sara regresó, pagamos con una moneda de cinco soles y con tres soles sueltos, ocho soles en total.

Así se me fue la primera moneda de cinco soles que teníamos.

* * *

Cuando ya estábamos para ir a la sala contigua para que me pongan la inyección, la doctora que me había atendido se acerca por casualidad a la ventanilla de la farmacia y se le ocurre revisar la entrega de la receta. Entonces descubre que sus instrucciones del reverso no habían sido leídas.

La encargada de la farmacia tuvo que añadir las medicinas que faltaban y tuvo que hacer una factura adicional, esta vez por cinco soles más, porque todo los salió trece soles. Entonces pagué con la moneda de 5 soles que tenía originalmente en mi bolsillo.

Así se me fue la segunda moneda de 5 soles.

* * *

Cuando entramos a la sala para que me pongan la inyección, la enfermera me pregunta:

—¿Ya ha pagado por la aplicación?

No había pagado todavía porque no me habían instruido dónde pagar. Pensaba que pagaría a la enfermera que me la aplicaría.

Me dijo:

—Vaya primero a pagar en la Caja.

No costaba mucho; sólo eran tres soles. Pero en monedas sólo me quedaban dos soles.

Saco otro billete de 10 soles, y la cajera me dice:

—Lo siento; no puedo darle vuelto de 10 soles. En el Centro de Salud hay que pagar con el dinero exacto.

Sara estaba a punto de salir de nuevo a la calle para cambiar el billete en un quiosco. Todos estos movimientos te retrasan demasiado y terminas perdiendo la cola y la consulta médica.

Entonces Elvira busca un sol en su monedero, pero no lo encuentra. Encuentra más bien una moneda de cinco soles.

La cajera sí tenía vuelto de cinco soles, de modo que pagamos la inyección con dicha moneda.

* * *

Cuando le entregué la moneda a la cajera, Sara exclama con admiración:

—¿Ya ves, Elvira? ¡Esta es la tercera moneda de cinco soles del sueño nashaco que te he contado!

Recién me dio curiosidad de prestar atención a los detalles de su sueño. Ella procedió a repetir su relato una y otra vez:

—En mi sueño, el médico del Centro de Salud me recetó que tragara tres monedas de cinco soles cada una, como si fueran pastillas. . .

Luego mira fijamente a un médico del Centro de Salud que salía del consultorio de la doctora que me había atendido, y exclama:

—¡Y mira, ese hombre que sale es igualito al doctor de mi sueño que me recetó las tres monedas de cinco soles para curarme del veneno de la serpiente! ¡Mira sus bigotes! ¡Son igualitos!

* * *

Ni bien me aplicaron la inyección inicial, volvió a la normalidad el color de mi piel y fui declarado fuera de peligro, siempre y cuando cumpliera lo prescrito para los primeros cinco días de tratamiento.

Una vez declarado fuera de peligro volvimos los tres a casa, y compartimos lo de su sueño con todos los demás.

Sara, entre risas y admiración vuelve a decir:

—¡Qué sueño pa nashaco! ¿Di?

Fue providencial que ella estuviera de visita en casa y que contara su sueño nashaco. De lo contrario, quizás yo no hubiera podido escribir esta historia para ti.

* * *

Todo lo ocurrido aquel día produjo una serie de comentarios en nuestra familia.

Estando de visita en casa de Sara, que está a pocas cuadras de distancia, a mí también se me ocurrió rememorar algunas incógnitas de nuestra infancia en nuestra ciudad de Celendín. Ha pasado toda una vida hasta que se me ocurrió preguntarle:

—¿Qué se te había metido en la cabeza, cuando eras una niña pequeña, para que me siguieras a todo lugar a donde yo iba, como si fueras mi misma sombra? ¿Por qué no te apartabas de mí, incluso cuando yo vagaba con los cholitos de mi edad por todas las calles? ¿Por qué me llevabas a tu escuela y me tenías metido allí entre las niñas de tu salón?

Y me dijo:

—En cuanto a que te llevaba a la escuela, eso no es cierto. Eras tú quien me seguías y te prendías de mi vestido, hasta cuando la maestra me sacaba a la pizarra.

* * *

Yo me acuerdo perfectamente bien de esas escenas.

Sara tendría seis años de edad, y yo tan sólo tres, cuando servía de mascota a las niñas de su salón en la Escuela N° 82.

Fue en esos días tempranos de mi vida cuando recibí también mi primer apodo. Don Humberto Merino, el Jashi y sus ayudantes en la sastrería, me seguían con la mirada cuando yo apuraba el paso, sin mirarles, para escaparme del asedio de mi hermana.

El Jashi decía:

—¡Miren! ¡Allí va el Niño Dios de Pumarume!

Esta era la imagen más popular en Celendín, a la cual visten de todo: De futbolista, de cachaco, de estanciero con poncho, ¡y hasta de torero! Lo que sea luásen, y tuavía se toman fotos con él.

* * *

La verdad parece ser que Sara y yo nos necesitábamos mutuamente, aunque a veces ella se desquitaba de mis maldades, y yo de las suyas. Sólo en raras ocasiones andábamos juntos, agarraditos de la mano, como cuando me llevó para ver las estatuas de Don Pedro, Don Augusto y Doña Paula Gil, en una sala vacía del Hospital, donde habían sido guardadas antes de que fueran trasladadas al local de la Beneficencia Pública —ambas instituciones, el Hospital y el local de la Beneficencia habían sido donadas a Celendín por don Augusto G. Gil, gran filántropo de nuestro pueblo—.

Por una rendija de la puerta mirábamos las estatuas de tamaño natural en el interior de la sala oscura y clausurada. Estaban hechas de yeso y cubiertas de una capa de pintura marrón. Yo yo creía que estaban hechas de una pasta de miel con harina tostada.

Y presas de miedo corríamos lejos cuando alguien nos asustaba diciendo:

—¡Allí viene Don Augusto Gil!

Yo creía ver la estatua adelantarse con paso de zombie, con su brazo extendido hacia adelante como para agarrarme. Realmente parecía avanzar hacia mí desde su lugar en esa sala oscura del hospital.

* * *

Sara captó bien ese pánico que yo tenía a la estatua de Don Augusto Gil, y lo supo capitalizar cada vez que quería desquitarse de mí por cualquier maldad hecha y derecha. Le bastaba con gritar, como invocando al muerto:

—¡Gil! ¡Perejil!

O en su defecto, gritaba:

—¡El alma! ¡Allí viene el alma!

Entonces yo no sabía dónde escabullirme, y ella se destripaba de risa.

Yo me moría de vergüenza y ponía en movimiento nuevos planes de venganza contra ella.

* * *

Pero, ¡qué interesante!

Ella solamente me seguía por las calles y las casas de Celendín; nunca por las pampas y los ríos a donde yo empecé a escaparme juntos con los niños más grandecitos que yo.

Ella me explica:

—Es que yo tenía pánico por los pozos de agua que había en los patios de varias casas antes de que hubiera la instalación de agua potable. Yo tenía pánico cuando me decían que te habían visto bajar en dirección de su casa de Doña Sabina, en cuyo patio había un pozo de hasta siete metros de profundidad.

Le pregunto:

—¿Y por qué?

—Porque un bebito se había caído a un pozo en la casa de nuestra vecina y se había muerto. Yo tenía mucho miedo que eso te pudiera ocurrir a ti también, que eras un pishpireta.

Desde que yo era muy pequeño mi hermana daba muestras de ser mi Angel de la Guarda, a pesar de que yo no lo sabía. Y nunca ha dejado de serlo, como usted habrá constatado al leer este episodio tan extraño que acabo de narrar.

10 MI ESCUELITA BIBLICA DE VACACIONES



Las iglesias evangélicas que crecen, generalmente tienen atractivos programas de proyección a la sociedad, como la Escuela Bíblica de Vacaciones que es su brazo educativo y de servicio a la sociedad dirigido a los intereses y el bienestar de los niños pequeños del barrio. Bien organizada, bien llevada a cabo y con prestigio bien ganado, se llenan de niños en el tiempo de las vacaciones de fin de año que coinciden con el verano. Una de las razones para ello es que sus padres anhelan deshacerse de ellos de la manera más segura y motivacional.

El evento tiene todo el colorido de un festival infantil. Hay refrescos y refrigerios, hay actividades creativas y recreativas, hay juegos, y hay premios, bien merecidos y también “premios de consuelo” que se dan para no discriminar entre los niños y para que ninguno de ellos se lleve algo a casa para exhibir.

Dura tan sólo una semana, debido a las características de los niños y la duración de su motivación y su concentración.

Una semana que, honestamente hablando, podría bien ser la antesala del cielo.

Nunca podría olvidar los días cuando yo era muy pequeño y participé en una Escuela Bíblica de Vacaciones en nuestra pequeña Iglesita Presbiteriana de Celendín, al

lado de Malcom y de Donald, los hijos pequeños de nuestros misioneros, los esposos McKray. Malcom era de mi edad.

* * *

Entre tantas actividades divertidas recuerdo la escenificación que hicimos sobre una gran mesa de madera, del contraste entre la casa del SABIO que la construyó sobre la roca, y la casa del IMBECIL que la construyó sobre la arena.

El Evangelio Mateo 7:24-27 refiere la enseñanza sapiencial de Jesús, que citamos a partir de la *Biblia Decodificada*, la versión personal de la Biblia del Dr. Moisés Chávez:

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, será semejante a un hombre SABIO que edificó su casa sobre la roca. Y cayó la lluvia, vinieron torrentes, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa. Pero ella no se derrumbó porque se había fundado sobre la roca.

Pero todo el que me oye estas palabras y no las hace, será semejante a un hombre IMBECIL que edificó su casa sobre la arena. Cayó la lluvia, vinieron torrentes, y soplaron vientos, y azotaron contra aquella casa. Y se derrumbó, y fue grande su ruina.

* * *

Los niños fuimos los encargados de agenciarnos de piedrecitas, musgo, pasto, florecillas, arena, ramitas de plantas, tierra, latitas vacías de portolas y sardinas para servir de charcos y pozos de agua, pequeños insectos, torocuros, cushpines, etc., etc., etc.

Con todas estas cositas formamos dos escenarios muy realísticos, uno frente al otro, sobre la misma mesa, una mesa bien grande.

Con una lata vacía de sardinas hicimos un lindo estanque flanqueado de pasto y florecillas silvestres. Algunos niños ingeniosos nos conseguimos escarabajos coloreados con bolas negras y otros tantos bichos, para darle vida al escenario:

En un extremo del ring, que digo, de la mesa, estaba la casa del SABIO, hermosa y llena de vida y colorido.

Y en el otro extremo de la mesa estaba la casa del IMBECIL, fea y desolada.

* * *

Luego vinieron los vientos y las lluvias —con la regadera—, y la casa edificada sobre la roca permaneció intacta, mientras que la casa que fue construida sobre arena se derrumbó aparatosamente ante el bullicio y gritería de los niños en el momento en que la mesa fue sacudida por nuestras maestras —mi hermana Elena y mi prima Bertha—, y los niños sabios soplabamos al unísono para escenificar los vientos.

Todos los niños ayudamos, aportando ideas, corriendo al jardín a buscar los materiales, que eran en realidad cosas sin ningún valor. Y en la noche de clausura hubo premios y sorpresas: Bolsitas de caramelos y galletas para todos, e incluso juguetes y peluches para los niños que destacaron por su espíritu de colaboración.

Yo también recibí mi premio, porque modestia aparte, ayudé a soplar y a remecer la mesa, pateando sus patas.

¿No habrá sido un premio de consuelo?

* * *

Nuestros padres estaban presentes para vernos participar en la velada y escuchar la canción basada en la enseñanza de Jesús, que aprendimos a cantar con ingeniosa mímica y exageración corporal:

*El hombre SABIO
su casa construyó.
Sobre la roca
él edificó.
Llovió a torrentes
y se inundó,
¡y la casa firme quedó!*

*El hombre IMBECIL
su casa construyó.
Sobre la arena
él edificó.
Llovió a torrentes
y se inundó,
¡y la casa se cayóooooooooooooooooooooooooooooo!*

* * *

Aquella experiencia imborrable me hace pensar que si hemos de construir algo de impacto generacional tendrá que ser sobre el fundamento sapiencial, es decir, sobre el fundamento de la SABIDURIA bíblica, la sabiduría que enseña la Biblia. Ignorar el aporte directriz de la literatura sapiencial de la Biblia equivale a construir sobre la arena.

Me gusta mucho la versión francesa de la Biblia del Dr. Luis Segond. En 1 Reyes 3:12 el Señor le habla al rey Salomón y le dice: “Yo te daré un corazón SABIO E INTELIGENTE (*un cœur sage et intelligent*), tal como no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú” —en otras versiones de la Biblia dice “entendido” en lugar de “inteligente”—.

Decirle a alguien que lo que hace no es SABIO E INTELIGENTE tiene un enorme valor como para hacerle modificar su conducta, antes que simplemente callar y dejar que siga actuando mal.

* * *

Hace unos años, en Jerusalem, me distraje y crucé de repente la pista con luz roja, y casi un auto casi me hace cachanga. Entonces un joven israelí me hizo una seña con el dedo índice y medio de su mano derecha, pegando sus yemas al lado inferior de sus ojos, haciendo el signo de la “V” y mirándome con aprehensión.

Yo pensé que me decía: “Abre bien tus ojos, amigo.” Y le dije: “¡Gracias! ¡Muchas gracias!”

Muchos años después me enteré que esa seña en Israel significa: “¡Imbécil!”

* * *

En Israel, si actúas mal, alguien te lo va a decir: Alguna viejita, algún viejito, algún joven, o algún niño te lo va a decir. Y no tendrá temor de que lo mandes a rodar o lo agredas, que sería la confirmación de que realmente eres lo que eres: ¡Un Imbécil!

Esa licencia para interferir o para intervenir en las manifestaciones de la conducta de otros deriva del énfasis sapiencial de la educación rabínica en Israel que se basa en la metodología de preguntas y respuestas, y que sin ambages, desde tiempos inmemoriales cataloga a los discípulos como sigue:

1. El vergonzoso (hebreo: *bayshán*) tiene miedo de hacer preguntas.
2. El tonto o baboso (hebreo: *tipésh*) no sabe hacer preguntas.
3. El imbécil o malvado (hebreo: *rashá*) hace preguntas mal intencionadas.
4. El sabio (hebreo: *jajám*) sabe hacer preguntas provechosas.

¿De qué tipo de discípulo eres vos?

No tengas vergüenza de confesarlo. Después de todo, todo es asunto de tu opción.

* * *

También Jesús confronta a sus discípulos con la opción sapiencial, y lo hace exactamente en los mismos términos sapienciales, aunque algunos parezcan ofensivos.

El énfasis sapiencial está latente en su enseñanza como debe estarlo en nuestro ambiente evangélico. Pero al traducir sus palabras se ha usado expresiones eufemísticas, que no suenen tan duras: En lugar de “imbécil” se ha usado la palabra “insensato”, “necio”; y en lugar de “sabio” se suele decir “prudente”.

Este eco difuso de sus palabras, aparte de desconectar a Jesús de la enseñanza sapiencial nos presenta las cosas y las situaciones, como dice la Dra. Gladys Victorio Arribasplata, “de una manera recontra relativizada, porque solemos ver Jesús como si fuera evangélico, olvidando que, después de todo, es judío”.

* * *

Lo que Jesús dijo exactamente, y así consta en la versión aramea de la Peshita fue:

*Kol hajéil de-sháma miláy haléin
ve-avéd lahéin,
nitdamé le-gávra JAKÍMA hav
da-vná baytéh al shóa.*

Todo aquel que escucha mis palabras éstas
y las hace,
será semejante a un hombre SABIO
que construye su casa sobre una peña.

La palabra aramea *JAKÍM*, SABIO, es el término técnico sapiencial que tipifica al discípulo que sabe escuchar y actuar *ka-halajáh*, es decir, de acuerdo a normativas que derivan de la inteligencia emocional. Esta palabra tiene la misma raíz semítica que la palabra hebrea *JAJAM*, SABIO.

El que actúa de manera contraria a la iniciativa que deriva de la inteligencia emocional o sapiencial, según la Peshita es un *sájla* (hebreo: *rashá*), que se traduce exactamente como “imbécil” o “bruto”, no en el sentido de retrasado mental, sino en el sentido de que actúa por puro gusto sin inteligencia emocional. Este concepto se ha intentado expresar pálidamente con la palabra “insensato”, pero sin resultados sapienciales, al juzgar por el enorme número de imbéciles que nos rodean.

* * *

En una de las sesiones de trabajo del Equipo Editorial que produjo la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) el Prof. Alfredo Tuggy sugirió traducir “sabio” e “imbécil” en este texto del Evangelio de Mateo, pero perdió rotundamente en la votación, pues aunque todos le dieron la razón, yo fui el único que votó a favor de su sugerencia.

La postura ganadora fue la de no reformular los textos memorizados; hay que dejarlos tal cual están traducidos por la tradición.

—¡Oh, qué horrorrr! ¿Cómo tipificarlo de “imbécil” al hermano evangélico, si a las justas califica para “insensato”!

—¿Y te parece poca cosa que construya una casa sobre la arena, y de este modo atente contra la salud, contra la seguridad y contra la vida de él mismo, de los miembros de su familia, y de terceros, y de añadidura atente contra el medio ambiente, la ecología y la armonía del cosmos? ¿Te has puesto a pensar en los hechos malvados que están de por medio en su opción de construir una casa sobre la arena?

—No, pero. . .

—Mira, si haces partido con los imbéciles y sacas pecho por ellos, de arranque discrepas del énfasis sapiencial del evangelio, porque lo sapiencial y la inteligencia emocional no es más que un estrato cuyo clímax es el evangelio mismo.

* * *

¿Acaso alguien puede sentirse cómodo y a gusto al actuar sin inteligencia emocional?

Lamentablemente, el eco del movimiento sapiencial de la Biblia nos ha llegado a Lima Limón relativizado hasta el punto de que muchos hermanos en Cristo se escandalizarían si le escuchan al bienaventurado apóstol Melcochita, cuando les dice “imbécil”.

Pero la verdad es que si designáramos a las cosas por su nombre, sin recurrir a eufemismos, es probable que tuviésemos un número bastante reducido de imbéciles en la comunidad evangélica.

* * *

—¿Hasta qué punto el mensaje de Jesús está saturado con un énfasis sapiencial y no nos hemos dado cuenta de ello?

—Examina con criterio sapiencial la Parábola del Rico falto de Inteligencia y tendrás la respuesta: La Peshita en arameo lo describe como *jasír reyána* (literalmente, “falto de inteligencia”). Inclusive la moraleja de Jesús en Lucas 12:21 está saturado de énfasis sapiencial: “Así es el que hace tesoro para sí y no es rico para con Dios.”

—¿Qué quiere decir con eso? “Ser rico para con Dios”. . .

—En el lenguaje sapiencial “ser rico para con Dios” significa acumular sabiduría (hebreo: *jojmáh*), mediante el *talmud Toráh*, es decir, mediante el estudio de la Palabra de Dios. Y la sabiduría no es otra cosa que la inteligencia emocional.

A propósito, yo soy rico para con Dios en historias cortas, porque hoy, 16 de agosto, Día de San Roque y “Día del Perro”, he escrito la historia que has leído, cuyo título original era “la historia 1002”.



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ
Y EL GRAN PBI – PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RNA | Series Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI

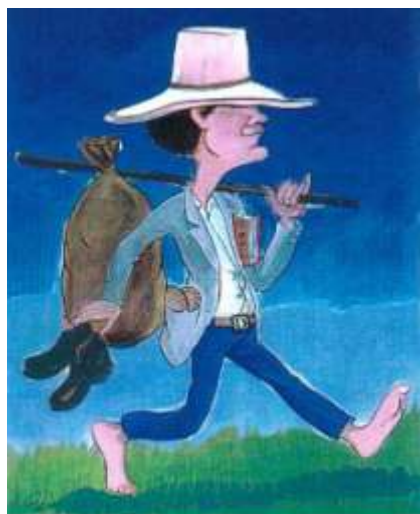
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarcbup@gmail.com



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*



**¿Al trote, al estilo Miguelino!
Ahorrando zapatos al estilo Tío Andrés**



EL GRAN PBI

Y

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651

